PAGINAS DE DIVULGACION APRISTA

COMUNISTAS CRIOLLOS

-DISECCION-POLEMICA-
-DE-LA-
-CHARLATANERIA-ROJA-

POR

MANUEL SEOANE

FOLLETO Nº2 US PESO

EDITORIAL INDOAMERICA

S/P

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
Sección Chilena
Ubicación 11(617-41)
Año 1933
S.N. 316284
Biblioteca Nacional
249648

CARTEL

"HAY QUE BUSCAR LA REALIDAD DE AMERICA, NO INVENTARLA".

"TENEMOS UN SOLO Y GRANDE ENEMIGO, FORMEMOS UNA SOLA Y GRANDE UNION",

HAYA DE LA TORRE

Trabajadores manuales e intelectuales indoamericanos:

LUCHEMOS

- CONTRA EL IMPERIALISMO.
- POR LA UNION DE LOS PUEBLOS DE INDOAMERICA.
- POR LA NACIONALIZACION DE TIERRAS E INDUSTRIAS.
- POR LA REALIZACION DE LA JUSTICIA SOCIAL.
- CONTRA LA GUERRA.
- CONTRA LAS TIRANIAS.

SOLO EL APRISMO NOS SALVARA

nn(617-41)
3862B4
PAGINAS DE DIVULGACION APRISTA
32
V.8
e.2

COMUNISTAS CRIOLLOS

(DISECCION POLEMICA DE
LA CHARLATANERIA ROJA)

POR

MANUEL SEOANE

SANTIAGO - CHILE

1933

Editorial Indoamérica

Publicación autorizada
por el C. A. P. de Stgo.

EXPLICACION

Un grupo de comunistas chilenos desafió a polemizar públicamente al Comité Aprista Peruano de Santiago. Una comisión mixta convino en fijar de común acuerdo el lugar y día del acto, los temas en discusión, el tiempo y la forma alternada en que hablarían los representantes de ambas corrientes políticas y finalmente la designación de una Mesa Directiva neutral.

Sorpresivamente, el 8 de diciembre de 1932, los comunistas invitaron al público anunciando la "polémica". Designaron una mesa directiva de su seno y dieron la palabra sólo a oradores de su tendencia. Recién en cuarto término logró hacerse oír nuestro compañero Jorge Blondet a quien molestaron en todas las formas posibles. Cuando otro aprista, el compañero Hernán Boggio, allá por el octavo o noveno lugar anunció su deseo de intervenir, la Mesa Directiva se lo impidió de hecho. Provocóse un descomunal desorden epilogado a golpes de puño.

Entonces, a exigencias del público imparcial, nuestro compañero Manuel Seoane pronunció el discurso cuya versión taquigráfica damos en seguida. Seoane la ha aumentado considerablemente con algunos trozos de otras polémicas con los mismos adversarios sostenidas en diversas ocasiones, así como con algunas citas y acotaciones que contribuyen a clarificar los distintos aspectos de nuestras divergencias con los "rabanitos criollos" y que aparecen debidamente marcadas en el texto.

EDITORIAL INDOAMERICA no precisa entablar acusación ni formular balance. Una y otro aparecen nítidamente en el texto de las páginas que van a leerse.

Santiago de Chile, mayo de 1933.

Editorial Indoamérica.

DOS PALABRAS

"Los comunistas criollos se creen o llaman ultra-revolucionarios. Pero, en realidad, son como los rabanitos, rojos por fuera y blancos por dentro".—"La Vanguardia", Buenos Aires.

El vicio de la exaltación latina está dificultando el problema de la lucha por la justicia social en Indoamérica. La fantasía y el lirismo agrarios visten de prestigio al hombre que ofrece revolucionarlo todo. Un "revolucionario" resulta un sér misterioso, atractivo, seductor. Hay, pues, muchos "revolucionarios" snobs.

Pero la revolución, entendida como auténtico proceso transformatorio, no es un juego de palabras sino un complejo y vasto cambio social. El revolucionario por consiguiente no puede ser un demagogo con mal humor o con fiebre. La pasión, nada más que la pasión, real o fingida, no crea nada. Acelera el esfuerzo sólo cuando éste se apoya en el conocimiento frío y realista de las circunstancias ambientales y lo acicatea con una voluntad firme y tenaz. No son más revolucionarios los más gritones ni los más exigentes sino los más realizadores y serenos. Los primeros son charlatanes ineficaces, aspas de hélices girando en el vacío. Los segundos son constructores, ruedas firmes adosadas a la tierra que hacen marchar el carro de la justicia.

Yo no soy anticomunista. Simplemente no soy comunista. Creo que el comunismo, teóricamente, es un sistema perfecto. Pero creo, también, que ahora es inadaptable a Indoamérica. Traicionaría mi deber social si no lo dijera y procurara probarlo. Por eso, también, milito en las filas del movimiento

de justicia y nacionalismo antimperialista que el aprismo propugna para todo Indoamérica.

Por otra parte admiro el experimento ruso condicionándolo a sus específicas causas históricas y miméticas. Creo que de ese vasto ensayo debemos extraer muchos ejemplos y enseñanzas, tanto en las derrotas como en las victorias. Una experiencia tan honda, dramática y cercana, vivida ante nuestros ojos, nos obliga a no ser utópicos.

En estas polémicas con los comunistas criollos, revolucionarios de palabra pero reaccionarios en la realidad, pues dificultan los empeños realizables—rojos por fuera y blancos por dentro—, me sirvo principalmente de citas de Marx, Engels, Lenin, y Stalin. Así los combato con su propio arsenal.

A los "rabanitos" no se les debe perseguir, ni encarcelar, ni darles palo. Basta con examinar sus proposiciones descabelladas, con analizar los puntos centrales de la teoría marxista y con inspeccionar la realidad económica de Indoamérica. Basta con quitarle su apariencia roja. Es decir, con mondarles la cáscara.

MANUEL SEOANE

(Teatro Setiembre, de Santiago de Chile. Todas las localidades ocupadas, incluso los pasillos. Acaba de promoverse un gran desorden porque la Mesa Directiva se negó a conceder el uso de la palabra al estudiante aprista Hernán Boggio. Grupos de ambos bandos se golpean fuertemente).

BOGGIO (Desde el escenario). — ¡Denuncio al público que la Mesa Directiva no deja hablar a los apristas! (Manifestaciones diversas, aplausos y silbidos).

VARIAS VOCES—¡Que hable algún aprista! ¿Por qué les tienen miedo?

OTRAS VOCES.—¡No queremos oir nada de aprismo! ¡Muera el Apra! (Tumulto).

EL DIRECTOR DE DEBATES (Rojo de ira).—¡No habla ningún aprista pues no han pedido la palabra! (Risas, aplausos, silbidos, tumulto).

NUEVAS VOCES.—¡Que hablen! (Aplausos y gritos).

SEOANE (Desde la platea).—¡Voy a hablar desenmascarando a estos papagayos! **(Aplausos, silbidos, gritería. El orador avanza mientras el público se entrega a manifestaciones opuestas).**

EL DIRECTOR DE DEBATES (Cuando Seoane llega al escenario, el Director se encarama sobre la silla y grita con su vocecilla destemplada).—¡No hablará! ¡No me ha pedido la palabra y no está inscrito!

GRAN PARTE DEL PUBLICO.—¡Que hable Seoane! ¡Que hable algún aprista! ¡Los acusan y no los dejan defenderse!

UN OBRERO (De pie, desde la platea).—¡Esto es una burla! ¡Nos llaman a escuchar una polémica y no dejan hablar a

los contrarios! ¡Yo soy comunista, pero no acepto estos mé-todos! ¡Dejenlos hablar! **(Grandes aplausos. El grupito intransigente se desorienta. En la sala arrecian los gritos).**

CASI TODO EL PUBLICO.—¡Que hable, que hable!

EL DIRECTOR DE DEBATES (Verde de impotencia, cediendo por fin a la presión de la masa).—Como en el aprismo hay jerarquías y "el señor" Seoane es jefe aprista, a pedido de los apristas le doy la palabra... (Risas, aplausos, protestas. Se alza un nuevo vocerío).

SEOANE (Espera que se haga el silencio).—Efectivamente en el aprismo hay jerarquías. En toda organización de combate existe disciplina y la disciplina implica jerarquía. Pero la jerarquía aprista no es producto del capricho, de la usurpación o de arbitrarias designaciones de un organismo exótico y lejano. Es producto de la propia voluntad de los afiliados. Se funda en el mayor peligro o en la mayor responsabilidad de cada puesto.

* * *

(Los "rabanitos" critican con frecuencia que el aprismo tenga jefes. Veamos qué cosa dice Lenin: "Las clases están dirigidas, por lo general, y en la mayor parte de los países civilizados modernos, por partidos políticos. Los partidos políticos normalmente están dirigidos por **grupos más o menos estables de personas,** que gozan de mayor autoridad, de más influencia o experiencia, elevados por **elección** a los cargos más considerables y a las que se da el nombre de **jefes. Todo esto es el abecé, todo esto es sencillo y claro.** (El Comunismo de Izquierda, Edit. Biblioteca Nueva, Pág. 93). Como se ve, esta sencillez y claridad no están al alcance de nuestros comunistas de importación).

* * *

SEOANE (Continuando). — Ocupo mi puesto por voluntad de mis compañeros y mientras ellos me designen haré respetar la función que desempeño. Me felicito, por otra parte, de que el ciudadano que finge dirigir este debate, que amenaza no ser debate sino monólogo de insultos, haya reconocido la jerarquía aprista, rindiéndole homenaje y atropellando el reglamento para concederme la palabra, que no le pedí yo

sino que ha exigido el público asistente. (Aplausos, risas, silbidos).

EL DIRECTOR DE DEBATES (Recibe un papelito de un dirigente comunista sentado en la primera fila).—El orador debe concretarse al tema en debate si no quiere que le quite la palabra. (Nuevo griterío y confusión).

SEOANE (Continuando).—El diligente Director de Debates debió explicar previamente cuál es el tema en discusión. Como ya ha dicho mi compañero Blondet, la polémica debió someterse a condiciones imparciales pactadas de común acuerdo. Luego este acto no es la polémica convenida. Simplemente es una reunión de ataque al aprismo, complotada por los comunistas oficiales. Hemos venido para no defraudar al público imparcial asistente y también para no dejar decepcionado y sin trabajo a estos criollos coros ucranianos que nos han recibido con tan finas muestras de capacidad insultativa. (Risas, aplausos, vocerío).

LOS COROS COMUNISTAS.—¡Cállese fascista! ¡Muera el Apra! ¡Basta de chistes malos! (Aplausos, silbidos, discusiones, tumulto).

SEOANE (Continuando).—El público imparcial advertirá que esto no es una polémica. Salvo que el arsenal de argumentos contrarios sea esta granizada de insultos que no encierran una idea y prueban, al contrario, que no las poseen quienes así vociferan... (Nuevas protestas, aplausos, campanilla).

EL DIRECTOR DE DEBATES.—Repito al señor Seoane que si no concreta sus ideas le retiraré el uso de la palabra!

SEOANE (Continuando).—Eso lo veremos. Debo una explicación al público asistente. Queremos dejar terminante y explícita constancia de que este acto no es la polémica convenida. El público que desea escuchar la exposición orgánica y sistemada de las tesis apristas queda invitado a las conferencias que hemos de dar próximamente. Pero ahora dejo establecido que no estamos en polémica imparcial. Estamos defendiéndonos de adversarios de mala ley que al entrar nos recibieron como si fuésemos un equipo de boxeadores y ahora no nos dejan discutir con sus interrupciones y vehemencias. Como si la verdad, idea abstracta y penetrante como rayo de

radio, pudiera aplastarse a trompadas o ahogarse con gritos (Vocerío).

VOCES COMUNISTAS.—¡Concrétese! ¡Defiéndase o cállese de una vez!

SEOANE (Continuando).—Establecido pues que no podemos considerar este acto como polémica porque no se han fijado temas, ni condiciones, ni Mesa Directiva imparcial...

EL DIRECTOR DE DEBATES (Interrumpiendo).—Yo doy la palabra a quién la pide. ¡Yo soy imparcial! (Risas, manifestaciones diversas en la sala).

SEOANE (Continuando).—Entonces usted es sordo cuando los apristas piden la palabra! ¡Todo el público vió cuando no quiso concederla a mi compañero Boggio y cuando se la cortó al compañero Blondet! (Vocerío, tumulto).

EL DIRECTOR DE DEBATES.—¡Mantengo absoluta neutralidad! (Continúa el tumulto).

SEOANE (Continuando).—¡Entonces prométame no volver a interrumpir!... Ahora prosigo. He dicho que no se han respetado las condiciones pactadas entre ambos grupos y que por tanto hemos venido acá sólo para desenmascarar esta farsa, establecer algunos puntos doctrinarios importantes y pedir al público interesado que asista a nuestros futuros actos de propaganda.

Y en este punto me veo frente a un problema. No sé por dónde comenzar. He tenido la paciencia de apuntar algunas objeciones, muchas de las calumnias y ninguno de los insultos porque entonces no me habría alcanzado el papel. Si quisiera desbaratar todos los cargos acumulados esta mañana por las ametralladoras verbales del comunismo criollo necesitaría muchas horas y tal vez algunos días. Pero debemos ser tolerantes con este humano desahogo de disparatar y mentir sin medida. En la conciencia colectiva existe una suerte de balanza instintiva que funciona de modo automático. No necesito poner muchas pesas en el platillo de la verdad porque en esa honrada balanza las mentiras y las exageraciones pesan lo que los gritos, es decir aire, ruido, nada. (Silbidos y aplausos).

VARIAS VOCES.—¡Farsante! ¡Charlatán! ¡Que se calle! ¡Que no hable más!

SEOANE (Continuando).—Supongamos que el Director de Debates, persona muy neutral según propia declaración, agite

radio, pudiera aplastarse a trompadas o ahogarse con gritos. (Vocerío).

VOCES COMUNISTAS.—¡Concrétese! ¡Defiéndase o cállese de una vez!

SEOANE (Continuando).—Establecido pues que no podemos considerar este acto como polémica porque no se han fijado temas, ni condiciones, ni Mesa Directiva imparcial...

EL DIRECTOR DE DEBATES (Interrumpiendo).—Yo doy la palabra a quién la pide. ¡Yo soy imparcial! (Risas, manifestaciones diversas en la sala).

SEOANE (Continuando).—Entonces usted es sordo cuando los apristas piden la palabra! ¡Todo el público vió cuando no quiso concederla a mi compañero Boggio y cuando se la cortó al compañero Blondet! (Vocerío, tumulto).

EL DIRECTOR DE DEBATES.—¡Mantengo absoluta neutralidad! (Continúa el tumulto).

SEOANE (Continuando).—¡Entonces prométame no volver a interrumpir!... Ahora prosigo. He dicho que no se han respetado las condiciones pactadas entre ambos grupos y que por tanto hemos venido acá sólo para desenmascarar esta farsa, establecer algunos puntos doctrinarios importantes y pedir al público interesado que asista a nuestros futuros actos de propaganda.

Y en este punto me veo frente a un problema. No sé por dónde comenzar. He tenido la paciencia de apuntar algunas objeciones, muchas de las calumnias y ninguno de los insultos porque entonces no me habria alcanzado el papel. Si quisiera desbaratar todos los cargos acumulados esta mañana por las ametralladoras verbales del comunismo criollo necesitaria muchas horas y tal vez algunos días. Pero debemos ser tolerantes con este humano desahogo de disparatar y mentir sin medida. En la conciencia colectiva existe una suerte de balanza instintiva que funciona de modo automático. No necesito poner muchas pesas en el platillo de la verdad porque en esa honrada balanza las mentiras y las exageraciohes pesan lo que los gritos, es decir aire, ruido, nada. (Silbidos y aplausos).

VARIAS VOCES.—¡Farsante! ¡Charlatán! ¡Que se calle! ¡Que no hable más!

SEOANE (Continuando).—Supongamos que el Director de Debates, persona muy neutral según propia declaración, agie-

la campanilla para retirar estas viles y sólidas objeciones. Imaginemos que quienes quieren oír las razones apristas no son los mismos que quieren que me calle. Y haciendo todos estos esfuerzos, procuremos entrar en materia enfocando uno de los cargos que se nos ha hecho, a saber: que aspiramos a implantar una dictadura fascista porque en nuestro movimiento interviene la clase media.

UNA VOZ.—¡Sí, es cierto! ¡Vendido!

SEOANE (Continuando).—Más bien sospecho que vendido es aquél que insulta desde el anónimo y por encargo (Aplausos).

Pero dejemos estas cosas. Perdono los histerismos tropicales a cambio de un poco de atención. Digamos, ante todo, que el aprismo no propugna la preeminencia de una sola clase en el gobierno, sea la media, la campesina o la proletaria, sino la conjunción de las clases oprimidas por el imperialismo para dirigir el Estado en el sentido de defensa de sus intereses comunes.

* * *

(Haya de la Torre dice: "La vinculación de lo que hay de común en los problemas de estas tres clases: campesina, proletaria y media, constituye la esencia económica del aprismo. **(Bravos y aplausos)**. Compañeros: si somos democracia, la democracia debe amparar el anhelo y la necesidad de la mayoría, y las clases proletaria, campesina y media que integran nuestro Partido, constituyen la mayoría de la Nación. **(Bravos y aplausos)**. ("El Plan del Aprismo", Edit. Apra. Guayaquil. Pág. 7 y 8). "El Partido Aprista Peruano, representativo de los intereses de las tres clases mencionadas, que constituyen cuantitativa y cualitativamente las fuerzas vivas de la Nación, las organiza, disciplina y educa orientándolas hacia el dominio del Estado al que **todas ellas** quedarían definitivamente vinculadas económica y políticamente. "Manifiesto a la Nación").

* * *

SEOANE (Continuando).—Esta alianza de clases oprimidas iniciará el control estatal sobre la economía extranjera, condicionándola, y sobre la economía nacional, apoyándola, para construir, sobre esta doble acción, los pilares de un capitalismo de Estado que sirva de puente al socialismo del futuro.

la campanilla para refrenar estas cultas y sólidas objeciones. Imaginemos que quienes quieren oír las razones apristas no son los mismos que quieren que me calle. Y haciendo todos estos esfuerzos, procuremos entrar en materia enfocando uno de los cargos que se nos ha hecho, a saber: que aspiramos a implantar una dictadura fascista porque en nuestro movimiento interviene la clase media.

UNA VOZ.—¡Sí, es cierto! ¡Vendido!

SEOANE (Continuando).—Más bien sospecho que vendido es aquél que insulta desde el anónimo y por encargo (Aplausos).

Pero dejemos estas cosas. Perdono los histerismos tropicales a cambio de un poco de atención. Digamos, ante todo, que el aprismo no propugna la preeminencia de una sola clase en el gobierno, sea la media, la campesina o la proletaria, sino la conjunción de las clases oprimidas por el imperialismo para dirigir el Estado en el sentido de defensa de sus intereses comunes.

* * *

(Haya de la Torre dice: "La vinculación de lo que hay de común en los problemas de estas tres clases: campesina, proletaria y media, constituye la esencia económica del aprismo. **(Bravos y aplausos).** Compañeros: si somos democracia, la democracia debe amparar el anhelo y la necesidad de la mayoría, y las clases proletaria, campesina y media que integran nuestro Partido, constituyen la mayoría de la Nación. **(Bravos y aplausos).** ("El Plan del Aprismo". Edit. Apra. Guayaquil. Pág. 7 y 8). "El Partido Aprista Peruano, representativo de los intereses de las tres clases mencionadas, que constituyen cuantitativa y cualitativamente las fuerzas vivas de la Nación, las organiza, disciplina y educa orientándolas hacia el dominio del Estado al que **todas ellas** quedarían definitivamente vinculadas económica y políticamente. "Manifiesto a la Nación").

* * *

SEOANE (Continuando).—Esta alianza de clases oprimidas iniciará el control estatal sobre la economía extranjera, condicionándola, y sobre la economía nacional, apoyándola, para construir, sobre esta doble acción, los pilares de un capitalismo de Estado que sirva de puente al socialismo del futuro.

Y este frente único de clases oprimidas se basa en el análisis e interpretación marxistas de la realidad indoamericana en que actuamos. El marxismo, como pensamiento filosófico y como sistema político, debe apoyarse sobre sólidas bases de realismo y verdad. Engels ha dicho, en frase que los apristas martillamos con frecuencia, que la realidad no se inventa sino que se descubre.

* * *

(En efecto, he aquí lo que dice el co-autor del Manifiesto Comunista dando lección de tino y responsabilidad a sus indóciles e ingenuos repetidores: "En las nuevas condiciones de la producción **tienen que contenerse ya**—más o menos desarrollados—los medios o elementos necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios **no han de sacarse de la cabeza de nadie,** sino que es la cabeza la que tiene que **descubrirlos** en los hechos materiales de la producción, **tal y como los ofrece la realidad**. (Anti-Düring. Edit. Cenit. Pág 292). Y si por si esto fuera poco D. Riazanov, en un ensayo titulado "Cincuenta años de Anti-Düring" dice: "En los países en que el marxismo quiera desarrollarse no puede limitarse a ser un **producto del "pensamiento extranjero"**. Op. cit. pág. 388).

* * *

SEOANE (Continuando).—El "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, al señalar las medidas que deben implantarse en caso de que triunfara la revolución socialista, expresa de modo categórico y terminante que esas medidas son aplicables a los países más adelantados—y estos no son por cierto los nuestros—y que ellas varían según la realidad de cada país

* * *

("Estas medidas, **entiéndase bien**, serán **muy diferentes** en los diversos países". Y añaden: "Sin embargo, en los PAISES MAS AVANZADOS, las medidas siguientes podrán ponerse en práctica: expropiación de la propiedad territorial, impuestos fuertemente progresivo, abolición de la herencia, centralización del crédito, etc." Manifiesto Comunista).

* * *

SEOANE (Continuando).—Lenin, el gran transformador de la revolución rusa declaraba con energía, reiteradamente, que

es teóricamente absurdo pretender implantar los dogmas sobre la realidad económica, como si aquellos fueran moldes a priori.

* * *

(Léanse estos párrafos terminantes: "Imaginar una receta o una regla general para todos los casos, es una tontería. Es preciso cultivar el cerebro propio para **saber situarse** en cada caso particular". (El Comunismo de Izquierda, pág. 145). Y más adelante: lo que importa es adquirir conciencia "de las PARTICULARIDADES CONCRETAS que esta lucha toma y debe tomar en cada país aislado, conforme a los caracteres ORIGINALES de su vida económica, de su política, de su cultura, de su composición nacional (Irlanda, etc.) de sus colonias, de sus divisiones religiosas". Op. cit. pág. 190).

* * *

SEOANE (Continuando).—Por eso nosotros repetimos con Haya de la Torre: "no hay que aplicar la realidad a los libros sino los libros a la realidad" (Aplausos).

De aquí nace nuestra profunda diferencia con los comunistas criollos. El aprismo procura descubrir la realidad agotando sus esfuerzos interpretativos porque lo inspira una voluntad tenaz de realizar. El comunismo criollo se limita a repetir los textos europeos porque sólo lo mueve un vago deseo de agitar sin construir. Entre nosotros y ellos media la profunda distancia que separa la acción de la simple palabra. A nosotros nos obsede la iniciación efectiva de la lucha antimperialista. A ellos los enferma la necesidad demagógica de pronunciar lemas y frases a cuál más terrible en la apariencia.

Voy a recordar una anécdota de Lenin. Recién instaurado el poder bolcheviqui en Rusia, la dirección del mismo se instaló en el Palacio del Smolny. En ese período se intensificó la propaganda, los manifiestos, las promesas. Más tarde, llegada la hora del gobierno efectivo, hubo muchos bolcheviquis que continuaban con las frases rimbombantes pero sin penetrar en el terreno de la construcción auténtica. Lenin se reía de ellos diciéndoles: "Ya no estamos en el Smolny". Así decimos nosotros: No se mecanicen, amigos comunistas criollos. Descubran y vean la realidad. "No estamos en el Smolny". Es decir, no estamos en Europa. Estamos en América.

* * *

(Dice Stalin: "Lenin oponía generalmente al revolucionarismos vacuo las tareas ordinarias, cuotidianas, subrayando así que la fantasía revolucionaria es opuesta al espíritu y la letra del leninismo. **Menos frases pomposas, dice, y más trabajo diario**..., menos trepidación política y más atención a los hechos más simples, pero más tangibles también de la edificación comunista". Stalin. Documentos Políticos. Edit. Oriente Pág. 71).

* * *

SEOANE (Continuando)—No estamos pues en el Smolny...

UNA VOZ (Interrumpiendo).—Tampoco estamos en una asamblea aprista (Risas).

SEOANE (Continuando).—Desde luego. Se nota ipso facto en la cultura ambiente. (Risas). Por no estarlo tengo también que referirme a verdades elementales. Decía con citas de Marx, Engels y Lenin, autoridades indiscutibles para quienes hoy nos atacan, que es necesario saber interpretar el medio en que se actúa.

* * *

("Por hoy basta con estar bien persuadido de esta verdad innegable: que el marxismo debe tener en cuenta la realidad viva, los hechos precisos y concretos, y no aferrarse a la teoría de ayer, que, como teoría, es, A LO SUMO, CAPAZ DE INDICAR LO ESENCIAL LO GENERAL, UNA APROXIMACION a la complejidad de la vida. La teoría es seca, amigo mío, pero el eterno árbol de la vida es verde". (Verso del Fausto de Goethe). Lenín. Tácticas y objetivos de la revolución. Pág. 13).

* * *

SEOANE (Continuando).—El socialismo no es una cataplasma que se pueda plantar sobre cualquier realidad económica. No es tampoco un molde para hacer buñuelos que se encaje a la fuerza, en cualesquiera condiciónes. Para que el socialismo pueda advenir es necesario que el organismo económico que lo adopta haya coronado un largo proceso de des-

arrollo, de verdadero crecimiento, sujeto a etapas de realización tan ineludibles como las que atraviesa el organismo humano desde su forma infantil hasta su edad adulta. Esto se olvida frecuentemente entre nosotros y hay necesidad de recordarlo y repetirlo hasta el cansancio para no provocar un fracaso. El socialismo aparece como posible cuando el organismo económico ha culminado una serie de etapas graduales y sucesivas, que deben cumplirse fatalmente, interpretando esta fatalidad en su profunda significación de ineluctabilidad histórica. Nuestros sentimentales creen que el sistema comunista es un tónico que está preparado en las farmacias de la bondad o la justicia humanas y que puede ingerir cualquier organismo. Este es un garrafal equivoco teórico y práctico. Sólo cuando las condiciones de la producción se han hecho colectivas, y han alcanzado un alto grado de técnica, y cuando los capitalistas aprovechan las ventajas en su exclusivo provecho, aparece patente la contradicción entre las formas de producción colectivas y el modo de apropiación individual. Entonces resulta lógico fundir ambos términos en la propiedad social. Pero antes de que se produzca esta forma de producción social, y de alta técnica, característica de los paises más industriales y adelantados, es ingenuo pretender implantar un modo de reparto social sobre un modo de producción individual en sus sectores más amplios. En Indoamérica no hay industrialismo desarrollado, subsiste la pequeña producción individual en la agricultura y en las ciudades. ¿Cómo hablar entonces del comunismo cuando éste debe apoyarse en la gran producción colectiva? Es por esto que Marx, en el prólogo del "Capital" sostiene que "las etapas económicas no se saltan ni se suprimen por decreto", pensamiento que reitera Lenin en su polémica con Kautsky a propósito de las objeciones formuladas por éste a la revolución rusa.

* * *

(Serían infinitas las pruebas documentales que ratifican estos asertos pues ellos constituyen el abecé de las doctrinas colectivistas. Veamos unas cuantas: "Ningún régimen especial desaparece antes de haber desenvuelto sus fuerzas productoras hasta el máximum de lo que puede alcanzar tal régimen. (¿Puede decirse que en Indoamérica el régimen capitalista ha desen-

vuelto sus fuerzas hasta este máximum?) y ningún régimen so-
cial nuevo puede aparecer **si no halla previamente las condi-**
ciones necesarias en el régimen antiguo". Marx, Contribución
a la Crítica de la Economía Política. Prefacio. Ahora bien,
¿cuáles son las condiciones necesarias para la implantación del
comunismo? ¿Acaso la existencia de un diminuto Partido Co-
munista dirigido por líricos y exaltados? No. Las condiciones
necesarias son las formas colectivas del régimen de producción
que no se han producido aún en Indoamérica. Citemos ahora
una frase de Lenin: "Si, nuestra revolución es burguesa, mien-
tras caminemos de acuerdo con la clase campesina en su con-
junto. Esto lo hemos comprendido, es claro como el día, lo
hemos repetido centenares y millares de veces desde 1905. Nun-
ca hemos intentado saltar esta etapa necesaria del proceso his-
tórico, ni abolirla por decreto". Lenin. La Victoria Proletaria.
Edit. Biblioteca Nueva. Pág. 152. El mismo Stalin refiriéndose
a la revolución propiciada por Marx en Alemania, dice: "Marx
digan lo que quieran nuestros marxistas, no propuso COMEN-
ZAR la revolución directamente por la instauración del poder
proletario en la Alemania de 1850 Marx propuso únicamente
CORONAR la revolución con el poder político proletario. Stalin
Ob. cit. pág. 24).

* * *

SEOANE (Continuando).—Fué la realidad económica y no
la voluntad de Lenin la que detuvo las proyecciones de la re-
volución rusa...

UNA VOZ (Interrumpiendo).—¡Quienes intentaron detener
la revolución rusa fueron los generales agentes del imperialis-
mo: Koltchak, Wrangel, Denikin...!

SEOANE (Continuando).—Eso es ignorar hechos elemen-
tales de historia contemporánea. Esos generales fueron derro-
tados por las tropas bolcheviquis. La significación histórica de
la revolución rusa ventilaba su porvenir no tanto en los cam-
pos de batalla como en el complejo proceso de la producción,
distribución, circulación y consumo implantados por el poder
revolucionario. Lenin y Trotzky pudieron llevar las tropas re-
jas a la victoria en el frente de batalla pero no lograron el
triunfo en el frente económico.

* * *

(En efecto, Lenin dice: "El ensayo de la introducción del comunismo nos ha valido, en la primavera de 1921, sobre el frente económico, una derrota mucho más grave que todas las que hemos sufrido otras veces por Kolchak, Denikin o Pilsudski". Lenin. El Capitalismo de Estado. Edit. Biblioteca Nueva. Pág. 209).

* * *

SEOANE (Continuando).—La revolución socialista no es sólo el hecho físico y violento, casi siempre necesario...

UNA VOZ (Interrumpiendo).—¡Siempre es necesario!

SEOANE (Continuando).—Otro error. Marx en el prólogo a su "Economía Política" sostuvo que en Inglaterra la revolución podía alcanzarse pacíficamente. Este pensamiento de Marx, como muchos otros, ha sido retirado de la circulación por los actuales inquisidores comunistas. Haya de la Torre se ha referido varias veces a tal aserto de Marx. Lenin, en su "Capitalismo de Estado" señala las condiciones que, a su juicio, justificaban el aserto de Marx: el predominio absoluto de los obreros por falta de campesinado; la admirable organización de las "Trade Union" inglesas; el desarrollo intelectual relativamente elevado del proletariado inglés y la gran costumbre de los capitalistas ingleses de resolver sus conflictos mediante compromisos. (Véase "El Capitalismo de Estado y el Impuesto en Especie", Lenin Edit. B. Nueva. pág. 27). ¡Ya ve mi interruptor, presunto "marxista-leninista", como desconoce a Marx y a Lenin! Naturalmente el aprismo no sostiene que esta realidad inglesa sea la actual realidad de Indoamérica, pero se cuida de generalizar los conceptos políticos sociales con ese simplismo de baratillo que disminuye su plasticidad y clarividencia históricas, reduciéndolos a gritería de feria, al decir de Henri de Man.

* * *

("Los comunistas han pretendido reducir la doctrina marxista a un grosero simbolismo para uso de agitadores". Henri de Man, "Más allá del Marxismo").

* * *

SEOANE (Continuando, después de una pausa).—Esperaba con paciencia alguna otra interrupción. Esta polémica, si se puede llamársele, me hace recordar al juego del golf en su niatura. El jugador tiene que llevar la pelota de cancha en cancha a través de obstáculos progresivos, variados e imprevistos. Así me está ocurriendo esta mañana. A cada instante surge una objeción estrambótica. Lo lamento porque el público pierde tiempo. Yo resulto beneficiado porque me sirve de sparmental. Estoy seguro de que, a la corta o a la larga, con dificultades o sin ellas, llevaré la pelota de la verdad aprista hasta la cancha final. (Risas y aplausos).

Decía que una revolución socialista no consiste sólo en el hecho físico de una sublevación orientada a conseguir la socialización, sino en la aplicación de un sistema de producción, circulación y reparto que no se puede organizar a la fuerza y por arte de magia. Repito que todos los doctrinarios indican que el socialismo es inconcebible sin la técnica del gran capitalismo. ¿Existe esa técnica del gran capitalismo en Indoamérica? No, no existe. Luego la ofrecida implantación del socialismo integral, o comunismo, es sólo una mentira para engañar incautos o una afirmación basada en la ignorancia.

* * *

(Y demos pruebas al canto: "Sin embargo, por aquel entonces—1800—el régimen capitalista de producción... no había salido aún de su fase incipiente. La gran industria, que en Inglaterra acababa de nacer, era todavía perfectamente desconocida en Francia. **Y la gran industria es la encargada de desarrollar en todas partes** los conflictos que reclaman imperiosamente la subversión del régimen de producción" Engels. Anti-Düring, pág. 280, "La abolición de las clases sociales presupone un grado histórico de desarrollo tal que la existencia ya de ésta o de aquella clase dominante concreta, sino de una clase dominante cualquiera represente un anacronismo. **Presupone por consiguiente un grado culminante en el desarrollo de la producción**". Obra citada, pág. 309).

(Por su parte Lenin dice: **"El socialismo es inconcebible sin la técnica del gran capitalismo**, basada en la única

de la ciencia contemporánea, sin una organización gubernamental perfectamente regular, subordinando las decenas de millones de habitantes a la estricta observación de una norma única de producción y de reparto. Es lo que nosotros, los marxistas, hemos afirmado siempre y es inútil perder el tiempo en discutir ni siquiera dos segundos con gentes que no han comprendido esta verdad, como los anarquistas y una buena mitad de los socialistas revolucionarios de izquierda". Lenin, El Capitalismo de Estado, pág. 18).

Haya de la Torre dice: "Mil veces ya hemos ratificado esta declaración terminante: el aprismo no es comunismo. Y no es comunismo no porque los apristas lo declaremos. Nuestra afirmación está fundada en el propio Marx. El comunismo científico, no el primitivo de los pueblos primarios, ni el utópico y verbal de los fantaseadores revolucionarios, es una etapa social y económica **posterior al industriallismo capitalista.** La gran industria crea al gran proletariado, y cuando éste ha evolucionado suficientemente hasta alcanzar un alto grado de conciencia y de cultura, es que el comunismo es posible". Manifiesto a la Nación).

* * *

SEOANE (Continuando).—Conviene aclarar más este punto. Como está dicho la propiedad social es la etapa superior de un largo e ineluctable proceso de desarrollo. Las formas comunitarias primitivas necesitan ser transformadas por el régimen de la propiedad privada para alcanzar dentro de él los nuevos moldes que hagan advenible el socialismo. La etapa del capitalismo privado, es, por consiguiente, no sólo ineludible sino también necesaria. "El capitalismo es un bien con relación al régimen feudal", ha dicho Lenin. (Véase El Capitalismo de Estado, pág. 62).

Aplicando la dialéctica hegeliana, Engels, en su Anti-Dühring, señala como tesis inicial la propiedad colectiva de los pueblos primitivos. Luego surge, como antítesis, como etapa necesaria, provechosa para los fines interiores, la propiedad individual que sucede a aquélla.

UNA VOZ INTERRUMPIENDO.—¡No calumnie a Engels! ¡Es Ud. un defensor del capitalismo!

SEOANE (Continuando).—¡Por lo visto ya estamos ante otro obstáculo! Pero éste es sencillo. Mi anónimo y exaltado

contradictor debe calmarse y estudiar. El reposo hace bien a los nervios e impide los ataques de histerismo. El estudio nutre de conocimientos y evita enunciación de disparates. Engels, en su Anti-Düring en el capítulo "Generalidades" dice, más o menos, que el socialismo debe exponer el régimen capitalista como régimen necesario—necesario fijarse bien—para una determinada época histórica demostrando así, al mismo tiempo que su obligatoriedad histórica la necesidad de su extinción (Engels. Anti-Düring, pág. 13). En el capítulo donde explica la dialéctica, del que tomo el pensamiento que estoy desarrollando, Engels dice, refiriéndose a la propiedad agraria que ésta alcanza un alto grado de desarrollo, precisamente gracias a la propiedad privada.

* * *

("Todos los pueblos civilizados arrancan de la propiedad colectiva sobre el suelo. Y en todos los pueblos, al remontarse sobre una determinada fase primitiva, con el desarrollo de la agricultura, LA PROPIEDAD COLECTIVA SE CONVIERTE EN UNA TRABA PARA LA PRODUCCION. Al llegar a este momento la propiedad colectiva se destruye, se niega, convirtiéndose, tras etapas intermedias más o menos largas, en propiedad privada. Pero al llegar a una parte más alta de progreso en el desarrollo de la agricultura, FASE QUE SE ALCANZA PRECISAMENTE GRACIAS A LA PROPIEDAD PRIVADA SOBRE EL SUELO, ésta se convierte, a su vez, en un obstáculo para la producción". Engels. Anti-Düring, pág. 141).

(En su Catecismo comunista el mismo autor dice en la respuesta décimo quinta: "En efecto, para la manufactura y para el primer período de desenvolvimiento de la gran industria, no había otra forma de sociedad posible que la sociedad basada en la propiedad privada". Capitalismo y Comunismo. Edit. Zeus, pág. 266).

* * *

SEOANE (Continuando).—Ni Engels ni este aprista, modesto, pero de buena memoria, defienden el capitalismo por esa en el proceso de desarrollo económico,

Tomemos un ejemplo Si un médico asiste a un enfermo de tifoidea, declarará al paciente o a sus familiares que para alcanzar la salud es necesario el transcurso de siete o veinte días de fiebre. A ningún enfermo o familiar, que no sea loco o ignorante, o tonto de vocación, se le ocurrirá gritarle al médico: "Calumniador de Hipócrates! ¡Defensor de la fiebre tifoidea!

El médico, como el marxismo en el caso que nos ocupa, señalan un período transitorio pero necesario. El médico, luego del período ineludible de la fiebre, procura sanar al enfermo. El marxismo al cumplirse el ciclo capitalista y alcanzadas las condiciones técnicas indispensables, procura extirpar las injusticias. Ni el buen médico ni el buen marxista se dejan llevar de impulsos. Con criterio científico, metódica y pacientemente, asisten el desenvolvimiento natural, lógico, regulado, de un proceso sometido a leyes orgánicas que no caen dentro de la humana voluntad.

* * *

(En una de las figuras con que Lenin aclara sus afirmaciones teóricas encontramos un ejemplo irrefutable. Dice así: "Intentar sobrepasar, prácticamente, desde hoy, este resultado futuro del comunismo llegado al término de su completo desarrollo, de su simplificación absoluta, de su integra realización y de su madurez, equivale a querer **hacer madre a una niña de cuatro años.** En el mejor de los casos es una broma imbécil o una travesura estúpida; en el peor, una obscenidad". Lenin. Comunismo de Izquierda. Edit. B. Nueva. pág. 109).

(Aun más: no sólo el capitalismo es una etapa necesaria y progresista con relación al régimen feudal. Engels llega a justificar la esclavitud en determinado período histórico, en el párrafo que transcribo a continuación: "Sin esclavitud, no podría concebirse el estado griego, ni podrían concebirse el arte ni la ciencia de Grecia; sin esclavitud no hubiera existido el Imperio Romano. Y sin las bases del helenismo y del Imperio Romano no hubiera llegado a formarse la moderna Europa. No deberíamos olvidar jamás que todo nuestro desarrollo económico, político e intelectual arrancó de un estado de cosas en que la esclavitud era una institución no sólo necesaria, sino sancionada y acatada de un modo general. En este sentido,

Tomemos un ejemplo Si un médico asiste a un enfermo de tifoidea, declarará al paciente o a sus familiares que para alcanzar la salud es necesario el transcurso de siete o veinticinco días de fiebre. A ningún enfermo o familiar, que no sea loco o ignorante, o tonto de vocación, se le ocurrirá gritarle al médico: "Calumniador de Hipócrates! ¡Defensor de la fiebre tifoidea!

El médico, como el marxismo en el caso que nos ocupa, señalan un período transitorio pero necesario. El médico, luego del período ineludible de la fiebre, procura sanar al enfermo. El marxismo al cumplirse el ciclo capitalista y alcanzadas las condiciones técnicas indispensables, procura extirpar las injusticias. Ni el buen médico ni el buen marxista se dejan llevar de impulsos. Con criterio científico, metódica y pacientemente, asisten el desenvolvimiento natural, lógico, regulado, de un proceso sometido a leyes orgánicas que no caen dentro de la humana voluntad.

* * *

(En una de las figuras con que Lenin aclara sus afirmaciones teóricas encontramos un ejemplo irrefutable. Dice así: "Intentar sobrepasar, prácticamente, desde hoy, este resultado **futuro** del comunismo llegado al término de su completo desarrollo, de su simplificación absoluta, de su íntegra realización y de su madurez, equivale a querer **hacer madre a una niña de cuatro años.** En el mejor de los casos es una broma imbécil o una travesura estúpida; en el peor, una obscenidad". Lenin. Comunismo de Izquierda. Edit. B. Nueva. pág. 109).

(Aun más: no sólo el capitalismo es una etapa necesaria y progresista con relación al régimen feudal. Engels llega a justificar la esclavitud en determinado período histórico, en el párrafo que transcribo a continuación: "Sin esclavitud, no podría concebirse el estado griego, ni podrían concebirse el arte ni la ciencia de Grecia; sin esclavitud no hubiera existido el Imperio Romano. Y sin las bases del helenismo y del Imperio Romano no hubiera llegado a formarse la moderna Europa. No deberíamos olvidar jamás que todo nuestro desarrollo económico, político e intelectual arrancó de un estado de cosas en que la esclavitud era una institución no sólo necesaria, sino sancionada y acatada de un modo general. En este sentido,

podemos legítimamente afirmar que sin la esclavitud antigua no existiría el socialismo moderno". Engels. Op. cit. pág. 192)

(Todavía tenemos mayores argumentos para subrayar esta cuestión elemental de que el socialismo es la coronación de un largo proceso sometido a leyes. Engels dice: "Mas para que este postulado (la socialización) fuese realizable, para que se convirtiese en una necesidad histórica, era menester que antes se diesen las condiciones materiales para su implantación. Para que este progreso, como todos los progresos sociales, sea viable, no basta con que la razón comprenda que la existencia de las clases es incompatible con la justicia, con la igualdad, etc.; no basta con que la voluntad desee abolir esas clases, sino que es necesario que concurran determinadas condiciones económicas nuevas". Engels. Ob. cit. pág. 308)

(Y esta otra, del sabio alemán Jorge Nicolai: "Donde faltan las máquinas, en vano el soviet proclama las bondades de su sistema Porque **no es el hombre el que crea al socialismo sino las máquinas**". Nicolai. Rusia Actual y Futura. Editorial Claridad. pág. 39).

• • •

SEOANE (Continuando).—Como si fueran poco claras estas advertencias doctrinarias de teóricos de la talla que venimos citando, y que para los comunistas oficiales deben constituir artículos de fe, la realidad rusa nos brinda otro ejemplo concluyente y vivido. Durante la primera época, por la vehemencia de la lucha, se intentó implantar el comunismo integral. Pero la realidad, la terca e indomeñable realidad, hizo abrir los ojos de los teóricos. Lenin, como está dicho, reconoció que las derrotas del frente económico eran mucho más graves que todas las dificultades del frente de batalla. Se decidió entonces, reculando al exacto escalón económico que correspondía a Rusia, implantar la NEP que significa, en rigor, la vuelta temporal y parcial al sistema capitalista...

UNA VOZ (Interrumpiendo).—¡Eso es falso! ¡Lenin no volvió al capitalismo!

SEOANE (Continuando).—Otro error por ignorancia ha dicho que Rusia volvió parcial y temporalmente al régimen capitalista. Y Lenin fué el primero en reconocerlo. En efecto, en su obra "Capitalismo de Estado" dice: "Esta libertad de

va, (local si queréis) de comercio, sirve de base para una **restauración de la pequeña burguesía y del capitalismo.** El hecho es indudable, es ridículo cerrar los ojos ante él". (Véase ob. cit pag. 43).

* * *

(Aun más: ante el aislamiento de la revolución rusa, Lenin comprendió rápidamente que no quedaba otro camino abierto que la reconstrucción del régimen productivo sobre los moldes capitalistas. Y así lo dice explícitamente en su obra Capitalismo de Estado, citada tantas veces: "Si la revolución alemana tarda en desencadenarse, **debemos seguir la escuela del capitalismo de estado de los alemanes,** ipitarle con todas nuestras fuerzas. Si hay entre los anarquistas o socialistas revolucionarios de izquierda gentes capaces de pensar que no somos nosotros, los revolucionarios, **los que debemos seguir la escuela del imperialismo alemán,** es necesario decir entonces: Desgraciada de la revolución que tomara en serio semejante gente". Lenin, obra cit. pág. 20).

(Y en la misma obra, en la pág. 62, añade: "Nosotros nos perdemos frecuentemente en razonamientos de este género: El capitalismo es un mal y el socialismo es un bien. Estos razonamientos son falsos porque olvidan toda la complejidad de las diversas capas económicas y sociales presentes para no ocuparse más que de dos").

(También lo confirma Stalin, quien dice así: "En realidad la NEP no supone solamente la retirada y la tolerancia del comercio privado, sino que tiende a la **resurrección** del capitalismo, inspeccionado y reglamentado por el Estado". "El Plan Quinquenal". J. Stalin. Pág. 100).

SEOANE (Continuando).—Una aplicación científica del socialismo a la realidad de Indoamérica exige el conocimiento de la teoría y de la experiencia social. Ahora bien, hemos visto que la doctrina enuncia claramente que para realizar el socialismo integral se precisa haber adquirido altas condiciones técnicas que sólo se producen cuando la fase industrial del capitalismo ha alcanzado un alto grado de desarrollo. La doctrina enuncia que son estas condiciones técnicas y no la voluntad o la conciencia de resolver el problema, las que determi-

va, (local si queréis) de comercio, sirve de base para una **restauración** de la pequeña burguesía y **del capitalismo.** El hecho es indudable, es ridículo cerrar los ojos ante él". (Véase ob. cit. pag. 43).

* * *

(Aun más: ante el aislamiento de la revolución rusa, Lenin comprendió rápidamente que no quedaba otro camino abierto que la reconstrucción del régimen productivo sobre los moldes capitalistas. Y así lo dice explícitamente en su obra Capitalismo de Estado, citada tantas veces: "Si la revolución alemana tarda en desencadenarse, **debemos seguir la escuela del capitalismo de estado de los alemanes,** igualarle con todas nuestras fuerzas. Si hay entre los anarquistas o socialistas revolucionarios de izquierda gentes capaces de pensar que no somos nosotros, los revolucionarios, **los que debemos seguir la escuela del imperialismo alemán,** es necesario decir entonces: Desgraciada de la revolución que tomara en serio semejante gente". Lenin, obra cit. pág. 20).

(Y en la misma obra, en la pág. 62, añade: "Nosotros nos perdemos frecuentemente en razonamientos de este género: El capitalismo es un mal y el socialismo es un bien. Estos razonamientos son falsos porque olvidan toda la complejidad de las diversas capas económicas y sociales presentes para no ocuparse más que de dos").

(También lo confirma Stalin, quien dice así: "En realidad la NEP no supone solamente la retirada y la tolerancia del comercio privado, sino que tiende a la **resurrección** del capitalismo, inspeccionado y reglamentado por el Estado". "El Plan Quinquenal". J. Stalin. Pág. 100).

SEOANE (Continuando).—Una aplicación científica del socialismo a la realidad de Indoamérica exige el conocimiento de la teoría y de la experiencia social. Ahora bien, hemos visto que la doctrina enuncia claramente que para realizar el socialismo integral se precisa haber adquirido altas condiciones técnicas que sólo se producen cuando la fase industrial del capitalismo ha alcanzado un alto grado de desarrollo. La doctrina enuncia que son estas condiciones técnicas y no la voluntad o la conciencia de resolver el problema, las que determi-

nan la aplicabilidad de la fórmula socialista. La doctrina señala que las etapas económicas no se saltan sino que siguen un proceso natural de crecimiento, de sucesión inevitable, aunque sea posible como Marx dice: "acelerar el parto y aliviar sus dolores".

* * *

(Marx y Engels dicen: "Las primeras tentativas del proletariado para ahondar directamente en sus intereses de clase, en momentos de conmoción general, en el período de derrumbamiento de la sociedad feudalista, tenían que tropezar, necesariamente, con la falta de desarrollo del propio proletariado, de una parte, y **de otra con la ausencia de las condiciones materiales indispensables para su emancipación**, que habían de ser el fruto de la época burguesa". Manifiesto Comunista, pág. 90).

(Dice Lenin: "Los 33 blanquistas son comunistas porque se figuran que por el sólo hecho de querer saltar por encima de las etapas intermedias y los compromisos, la cosa ya está hecha, y que si por casualidad—lo que ellos creen firmemente—"todo empieza" estos días y el poder cae en sus manos, "el comunismo estará implantado" desde pasado mañana. Por consiguiente si no pueden hacer esto en este mismo instante, no son comunistas". (Lenin. Com. de Izquierda, pág 142). Véase en esta acertada y humorística crítica de Lenin cuanto tiene de aplicable a los rabanitos criollos que también ofrecen la revolución social para ayer de estos días y el comunismo absoluto para la semana siguiente).

("¡Qué ingenua puerilidad es emplear la impaciencia personal como argumento teórico!" Engels. Programa de los comunistas blanquistas. Artículo publicado en 1874 y citado por Lenin en obra citada, pág. 142).

* * *

SEOANE (Continuando).—Apliquemos la doctrina a América. ¿Existen en nuestro continente las altas condiciones técnicas que permiten la implantación del socialismo? ¿Se ha desarrollado, entre nosotros, hasta su máximum, el sistema capitalista? Tenemos que contestar negativamente. La realidad de Indoamérica, como Haya de la Torre observa, acusa, simultáneamente, las distintas etapas del desarrollo económico, des-

de el comunismo agrario de los ayllus y calpulis hasta la gran industria extractiva traída por el imperialismo, pero no la industria manufacturera ni la básica. Haya de la Torre dice, con profunda razón, que si recorremos un país indoamericano desde sus capitales hasta sus regiones más apartadas, parece que recuiara la máquina del tiempo de que habla Wells en una de sus obras.

Régimen de propiedad colectiva del suelo, de pequeña producción artesanal o agrícola, mercantilismo incipiente y débil industrialismo en germen y colonial, régimen feudal agrario, todas las etapas inferiores del proceso económico, conviven con el gran industrialismo de carácter extractivo implantado por el capital imperialista.

¿Dónde están pues las condiciones técnicas, la gran maquinaria manufacturera o básica, el proletariado con conciencia de clase, el modo social de producción, que permitan o justifiquen la inmediata implantación del comunismo? Francamente se necesita mirar la realidad con los lentes rosados de la utopía de nuestros comunistas criollos para no advertir hechos tan claros y tangibles.

* * *

(Cuando Lenin defendía la necesidad de una política económica rectificatoria, también señaló en Rusia la coexistencia de distintas etapas económicas. Y decía: "¿Está permitido concebir como posible una transición directa de este estado de cosas dominante en Rusia al socialismo? Sí, está permitido hasta cierto punto, pero con una sola condición que conocemos hoy (1921, o sea cuatro años después de la toma del poder,) con la más grande exactitud, gracias a una enorme labor científica terminada ahora. Esta condición es la electrificación. Podemos muy bien que esta única condición exige, por lo menos, DIEZ AÑOS, NADA MAS QUE PARA LOS TRABAJOS MAS URGENTE" Lenin, Cap. de Estado, pág. 61).

(Haya de la Torre, señala en su "Manifiesto" que la realidad de Rusia no es la realidad del Perú. Así este "único camino" pudo ser utilizado por Rusia, pero ninguna labor científica permite aventurar que sea adaptable en el Perú.

* * *

SEOANE (Continuando).—Machaquemos pues que Indoamérica no está madura para la implantación integral del socialismo...

UNA VOZ (Interrumpiendo).—¡Pero Rusia estaba en iguales condiciones y sin embargo ahí se implantó el comunismo!

SEOANE (Continuando).—¡Ese es un error craso! ¡La revolución rusa pudo triunfar en su aspecto político merced a específicas circunstancias históricas! En el aspecto económico no obstante que Rusia estaba en mucho mejores condiciones geográficas, de riqueza natural, y aun técnicas, que Indoamérica, en Rusia digo, la realidad no tardó mucho en hacer patente esta inaplicabilidad automática del comunismo a un sistema económico, cualquiera que sea su grado de desarrollo que es lo que estamos probando. Rusia estaba en las mejores condiciones políticas para el ensayo. La dictadura en nombre del proletariado se ejerció sin límite alguno. Sin embargo no se pudieron alcanzar los objetivos económicos del comunismo y no se han alcanzado aún hoy, 15 años después de los sucesos de octubre de 1917. La realidad, la dura y tenaz realidad económica, hizo que se estrellaran las primeras tentativas comunistas. "Las etapas económicas no se saltan", repetía majaderamente la sabia previsión marxista. Los bolcheviquis tuvieron que dar marcha atrás, renunciar a la supresión del dinero, a la requisación de productos, a la supresión del pequeño comercio. Tuvieron que rectificarse. Así pudieron enfocar sus energías al acrecimiento de la producción, valiéndose de todos los medios, con el objeto de alcanzar la etapa del capitalismo de Estado, crear las industrias básicas y densificar las filas del proletariado.

¿Qué costó el error primitivo de los revolucionarios rusos? Todos lo conocemos. La pobreza más absoluta, las grandes hambrunas de 1918 a 1921, la miseria y aun el descontento social. El mismo poder revolucionario, llave maestra de la acción socialista, se tambaleó con la insurrección de los marineros de Cronstandt contra el gobierno rojo. Lenin tuvo que reconocer sus errores con esa integridad moral y visión superior que solventan la actitud de los grandes hombres en los períodos dramáticos y decisivos.

* * *

¿Y es posible que, ahora, a sabiendas de cómo se desenvolvió el proceso ruso, los "rabanitos criollos" proclamen fórmulas inaplicables, ofrezcan un extremismo absurdo y condenado de antemano al fracaso, y pretendan desconocer las lecciones de la doctrina y de la experiencia inmediata para embarcarse en una aventura torpe o criminal? ¿Acaso no es esto colaborar para el fracaso de una tendencia justiciera, es decir hacer traición al anhelo de liberación de las clases productoras? ¿Cómo vamos, pues, a proclamar el comunismo para Indoamérica sabiendo que él es inadaptable y que conduciría a las masas explotadas a una debacle? ¿Cómo vamos a permanecer impasibles ante estos "rabanitos" verdaderos enemigos de la justicia social? (Silbidos, aplausos, tumulto, vocerío).

* * *

(Por no insistir sobre hechos demasiado conocidos, sólo voy a transcribir dos citas de Lenin, que atestiguan, de modo fehaciente e indiscutible, el reconocimiento de los errores y el nuevo sentido de la construcción económica rusa. Helos aquí: "En parte bajo la influencia de estos sucesos (se refiere a las guerras civiles) y puede ser que de otros de los que no tengo tiempo de hablar, HEMOS COMETIDO UNA FALTA. HEMOS DECIDIDO PASAR INMEDIATAMENTE A LA PRODUCCION Y AL REPARTO COMUNISTAS". Cap. de Est. pág. 206. Luego, orientando la nueva trayectoria dice: "Desde el momento que SOMOS INCAPACES DE PASAR INMEDIATAMENTE DE LA PEQUEÑA PRODUCCION AL SOCIALISMO, EL CAPITALISMO ES INEVITABLE como producto natural de la pequeña producción y del cambio y debemos utilizar ese capitalismo, en particular dirigiéndole en sentido de capitalismo de Estado, como un eslabón intermedio entre la pequeña producción y el socialismo, como un instrumento, un camino, un procedimiento y un medio para aumentar nuestras fuerzas productoras". Cap. de Est. pág. 62. Si en América predominan las formas de pequeña producción, y si de ésta no puede saltarse al socialismo, ¿qué es lo que ofrecen los fantaseadores revolucionarios?)

* * *

SEOANE (Continuando).—Con ser circunscritos los éxitos económicos de la revolución rusa, hay, además, algo que impide que puedan alcanzarse fácilmente en otras partes del mundo. Este algo consiste en que Rusia estaba en muy buenas condiciones, dentro de las incidencias de la política mundial, para hacer lo que hizo o intentó realizar. En efecto, la revolución rusa decretó la expropiación sin indemnizaciones, el no pago de las deudas, la nominal dictadura del proletariado ejercida por un grupo de intelectuales, aplicó sanciones severas y sin embargo resistió triunfante la acción opositora de todos los sectores adversos, a los que apoyó el imperialismo internacional.

¿Cómo pudo operar esta resistencia? ¿Será, acaso, porque los realizadores del socialismo, como esos príncipes buenos de los cuentos de hadas, tienen un amuleto que les impide los fracasos e inmunice contra los peligros? No, esto no ocurre sino en las películas norteamericanas. La bondad, simplemente por ser bondad, no triunfa en las luchas de la vida. La revolución rusa pudo triunfar por razones específicamente rusas propias del año 1917, y que hoy no se reproducen...

UNA VOZ (Interrumpiendo).— ¡Mentira! ¡Cualquier país puede asistir a la victoria del proletariado dirigido por el Partido Comunista! (Aplausos).

SEOANE (Continuando).—¿Y cómo no se produce? Convengamos en que la revolución mundial se anunció en Rusia como inminente allá por el año 1917. Desde que asistí al primer mitin comunista, en 1922, escuché que la revolución social ya estaba lista, como quien dice en punto de caramelo. He esperado con paciencia, de una semana a otra, nada menos que once años, pero por lo visto todavía falta un poquito, nada más que un poquito, según ustedes. (Hilaridad y protestas).

Ustedes predican sus principios por todo el mundo. Cuentan con partidos poderosos y disciplinados. En la Alemania actual, vecina a Rusia, el candidato comunista obtuvo 5 millones de votos, lo que no es poco. Alemania es el país teóricamente ejemplar para efectuar el tránsito del capitalismo al socialismo. Ustedes, además, según expresan, poseen en el alcano de sus Burós Políticos el perfecto manual del perfecto revolucionario. ¿Cómo es posible entonces que esa maravillosa

receta para provocar la revolución social no haya surtido efecto sino en un solo país? (Silbidos, protestas).

Comprendo vuestro mal humor, pero no soy yo el culpable sino la realidad histórica. He dicho que la revolución rusa triunfó por razones específicamente rusas...

UNA VOZ (Interrumpiendo).—¡Mentira! ¡Basta de calumnias!

SEOANE (Continuando).—Debo expresar al exaltado comunista que me desmiente con tan vigorosa energía, que este pensamiento, calumniador, en su opinión, ha sido expresado con frecuencia y claridad inconfundible por aquel personajillo de ojos oblícuos y mentón saliente que supo comandar una revolución, en un país de 160 millones de habitantes que ocupan la sexta parte de la superficie terrestre, acreditando, con hechos, la solvencia de sus afirmaciones. Lenin señala en su libro "Comunismo de Izquierda", cuáles son esas causas históricas y concluye diciendo, más o menos, "tales condiciones específicas no se dan actualmente en Occidente y la reproducción de condiciones idénticas **está muy lejos de ser fácil**". (Véase "Com. de Izq. Pág. 136).

* * *

(He aquí algunas pruebas de este aserto sobre la exclusiva originalidad de las condiciones que permitieron el triunfo de la revolución bolcheviqui: "Las condiciones específicas en cuestión: 1.a La posibilidad de asociar la revolución soviética a la liquidación, gracias a esta revolución, de la guerra imperialista, que había hecho padecer inverosímiles tormentos a obreros y campesinos; 2.a, la posibilidad de aprovecharse cierto tiempo de la lucha a muerte entre los dos grupos de bandidos imperialistas, cuyo poder se repartía el universo y que eran incapaces de unirse contra el enemigo sovietista; 3.a, la posibilidad de sostener una guerra social relativamente larga en parte, gracias a las dimensiones gigantescas del país y a los malos medios de comunicación; y 4.a: la existencia, en la masa campesina, de un movimiento revolucionario democrático-burgués". Lenin. Com. de iz. 136).

("La posición, extensión y aislamiento geográfico de Rusia, su estupenda riqueza en productos naturales, su grado anterior de evolución industrial manufacturera y la característica psicología de su pueblo, han permitido el gigantesco y

trascendental experimento que hoy realiza, cuyo resultado es aventurado preveer pero cuya importancia es absurdo desconocer. Sin embargo, es expresivo de la complejidad de los fenómenos económicos y sociales aún en los pueblos que han alcanzado un alto grado de industrialización, el hecho histórico de que las naciones más avanzadas que Rusia por su industrialismo, con proletariado que confina numéricamente con la mayoría de su población total, con problemas gravísimos de desocupación y crisis financiera, que están vecinos a Rusia con Alemania, o cercanos a ella como Inglaterra, no hayan seguido el camino de la revolución". Haya de la Torre. Manifiesto a la Nación).

* * *

SEOANE (Continuando).—Véase, pues, compañeros y enemigos, que Lenin no era tan optimista como los demagogos del comunismo criollo. Lenin afirma que "está muy lejos de ser fácil" aquello que, según sus caricaturas trasatlánticas, se realiza "en dos patadas". A esto en el Perú le llamamos "sanchecerrada" (Risas).

Yo me imagino un neófito. Y ante las afirmaciones de Lenin y las de cualquier profeta rojo de Indoamérica no tendría escrúpulo para reirme del último, que es en realidad lo que hago. (Protestas) Me explico que los "rabanitos" no puedan acrecentar sus fuerzas. Son una especie de cúralo-todo de charlatanes de feria, a quienes siguen unos incautos y por poco tiempo. Ya nadie cree en las maravillas curativas y en el curanderismo mágico. Esto explica por qué los comunistas criollos, en todo nuestro continente, se han quedado reducidos a cuadros directivos raleados que paralelizan el milagro bíblico de la multiplicación de los panes y los peces implantando la dictadura del sellito de goma y el papel carbón! (Vocerío, risas, protestas, aplausos).

EL DIRECTOR DE DEBATES.—¡Prohibo al señor Seoane salirse del tema para atacar al Partido del proletariado en esa forma!

SEOANE (Continuando).—No hago sino retribuir galantemente los preciosos piropos que hemos estado recibiendo, sin protesta del Director de Debates. Pero voy a seguir con el tema central y pueden calmarse nuestros adversarios.

Examinemos, ya que este punto se ha tratado, cuáles son las condiciones específicas de Indoamérica comparadas con las

condiciones específicas de Rusia en 1917. Es visible, en primer término, que no asistimos a la liquidación de una guerra de proporciones. La liquidación de la guerra europea, por parte de Rusia, significaba el cansancio de millones de hombres, hartos de matarse como perros, vivir entre piojos y con hambre, después de una contienda de cuatro años. Por otra parte, la otra condición señalada por Lenin, es la de la pugna entre los imperialismos en 1917, muy ocupados en destrozarse mutuamente y que no pudieron ponerse de acuerdo para atacar el nuevo régimen soviético. Ahora los imperialismos no están en abierta lucha armada, y ya han adquirido experiencia sobre la necesidad de darse un tiempecito para atender, de común acuerdo, a la corrección disciplinaria y rápida de cualquier intento audaz en un país débil. Recordemos el caso de Venezuela cuando dió origen a la doctrina Drago, la invasión de México por el imperialismo yanqui casi al mismo tiempo que Wilson juraba en Europa sostener el principio de la autodeterminación de los pueblos, los casos de Haití, Nicaragua y tantos otros que están en la memoria de todos. Además, por la debilidad de los países indoamericanos, no se necesitaría la alianza de los imperialismos para poder sojuzgarlos. Nosotros dependemos, de modo principal, del imperialismo yanqui y a éste le sobran medios de fuerza física u otros para limitar o frustrar una revolución. Recuérdese el caso de Sandino, entre otros. Lenin señala también factores muy importantes como son la extensión geográfica de Rusia y la dificultad de los caminos que, en un país mediterráneo en su área de mayor importancia, y que trasladó la capital al centro de la misma, facilitaron la defensa considerablemente.

Uno de nuestros atacantes ha dicho, más o menos: "No importa que si estalla la revolución comunista nos ataquen los imperialismos porque entonces todos los obreros de Indoamérica se armarán y defenderán la revolución". Esta frase prometedora le valió muchos aplausos. Pero sometámosla al rigor del análisis. Ataque y defensa suponen guerras y la guerra es un problema de armas y dinero. Para defenderse de los cañones y fusiles se necesitan fusiles y cañones. No tenemos dinero para comprarlos ni los venderían en el caso de que se trata. No tenemos fábricas de armas. Nuestra inferioridad bélica es evidente. ¿Con qué se armaría a los obreros? ¿De dónde saldrían los cañones, las ametralladoras, los fusi-

les, las municiones? ¿O es que se cree que esas armas van a salir del suelo como si fueran una cosecha de rábanos?

Sintetizando este análisis, vemos que si la lucha contra el imperialismo es un problema de fuerza es necsario mirarlo realistamente y adoptar una táctica que, sin envolver la renuncia de los objetivos de nuestra lucha antimperialista, nos libre de un fracaso.

* * *

(¿Qué cosa dice Lenin, el estratega de la revolución rusa, de quien deberían aprender los "rabanitos" para trazar su línea táctica frente al imperialismo? Dice así: "Cruzarse de pies y brazos, de antemano, confesar francamente a un enemigo que pensamos declararle la guerra y en qué momento ES BRUTALIDAD Y NO ARDOR REVOLUCIONARIO. Aceptar a sabiendas el combate cuando ofrece ventajas al enemigo y no a nosotros, es un crimen y los directores de la clase revolucionaria que no saben proceder por acuerdos y compromisos para evitar un combate que se sabe perdido, son directores detestables". Com. de Izq. pág. 161).

("¿No es exactamente lo mismo que si en el momento de emprender la ascensión dificultosa de una montaña, hasta hoy inexplorada, nos prohibiésemos de antemano hacer zig-zags, volver a veces sobre nuestros pasos y renunciar a la dirección elegida al principio para seguir direcciones diferentes?". Com. de Izq. pág. 148).

("Estamos obligados, por consiguiente, a dirigir todo nuestro trabajo preparatorio andando con pies de plomo". Com. pág. 201).

* * *

SEOANE (Continuando).—Estamos, pues, en la obligación de hacernos lo más fuertes que sea posible para poder dar la batalla antimperialista con algún éxito. De ahí que el aprismo reclame no sólo el mayor número de clases oprimidas por el imperialismo sino también propugne la unión de todos los pueblos de Indoamérica para lo que Haya de la Torre llama "la segunda emancipación" (Aplausos).

No es cuestión de hacer revueltas para justificar la subsistencia de los burócratas rojos, armando las masas con palos y piedras para lanzarlas a la masacre. (Protestas, gritería)

VARIAS VOCES.—¡Como ustedes en Trujillo! ¡Trujillo! ¡Trujillo!...

SEOANE (continuando).—¡Trujillo, sí, Trujillo! ¡El levantamiento de Trujillo cuya tragedia merece respeto sagrado incluso de quienes nos combaten! La heroica revolución de Trujillo fué el estallido desesperado de la conciencia social peruana! ¡Ha sido la primera revolución de masas en América! ¡Ella no fué empujada por nadie! ¡Fué el producto espontáneo y dramático de un incontenible estado de cosas!

Y Trujillo, al par que un ejemplo admirable y heroico, que guiará nuestros pasos, nos ha legado una lección. Esa lección consiste, precisamente, en que las masas no pueden lanzarse a una lucha desigual contra un enemigo técnicamente superior, como quieren hacer ustedes los comunistas criollos. ¡El argumento invocado es, por tanto, un argumento en mi favor!

Vemos, por todo lo dicho a este respecto, que las condiciones en que debemos luchar nos imponen seguir una firme y realista linea estratégica para no caer en una encrucijada que pueda llevarnos a la derrota.

Procuremos, ahora, enhebrar en una rápida síntesis cuanto queda dicho hasta aquí. Hemos visto que conforme a la propia doctrina marxista el socialismo integral es el término final o coronación de un vasto y complejo proceso del desarrollo económico cuyas etapas sucesivas y predeterminadas están sujetas a una ley ineludible de crecimiento gradual y ordenado. Hemos visto que en el terreno experimental de los hechos sociales, la revolución rusa de 1917 conducida primitivamente con una velocidad extrema, que no correspondía al medio en que actuaba, tuvo que retroceder, para evitar un fracaso absoluto, adecuándose entonces al ritmo de marcha que cuadraba a su verdadero período de crecimiento. Hemos visto también que esta revolución rusa, cuando respetó la realidad e inició un proceso evolutivo de aplicación social, consiguió no sólo afirmar políticamente el poder revolucionario de las clases productoras sino abrir efectivas y ciertas rutas rutas hacia la meta de la justicia social.

Doctrina y experiencia, es decir teoria y práctica, aun en las fuentes marxistas más ortodoxas, vienen así a dar razón al aprismo cuando éste combate los extremismos y vehemen-

cias verbales de los "rabanitos" criollos, revolucionarios de lengua y... (Tumulto en la sala. Aplausos y silbidos).

(Véase dos citas de Lenin: "Y si los bolcheviquis obtuvieron este resultado fué exclusivamente porque denunciaron y expulsaron sin piedad a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que hay que retroceder a veces, que hay que saber retroceder. "El Comunismo de Izquierda", pág. 66).

(Por otra parte sería un error evidente dejar el campo libre a los chillones y a los charlatanes que se dejan arrastrar por su "ardor" revolucionario, pero son incapaces de ningún trabajo revolucionario firme, reflexivo, regular y consciente de los pasos difíciles". Lenin. El Capitalismo de Estado. pág. 32).

• • •

SEOANE (Continuando). — Y dan también la razón al aprismo cuando éste afirma que debemos proceder con criterio realista, conduciendo nuestros esfuerzos dentro de los imperativos que marcan la política interna y externa de nuestros países hacia la finalidad superior de implantar la justicia social.

Una vez en el Parlamento peruano un representante conservador me planteó este dilema: ¿el aprismo es revolucionario o es evolutivo? Y yo le repliqué que revolución y evolución no son términos antitéticos como el bien y el mal o como el cielo y el infierno católicos. Añadí que ese dilema aparente era producto del automatismo mental de un cerebro no habituado a la dialéctica. Y repetí con los maestros del socialismo que la revolución no es sino una etapa acelerada de la evolución. Nosotros pues, como dice Haya de la Torre, no somos revolucionarios utópicos, ni tampoco lo somos en el sentido catastrófico policial o cuartelero que es el único que perciben las narices de nuestros filósofos baratos o políticos ignorantes, o medrosas señoras, sino que somos revolucionarios en el sentido científico.

No vamos a hacer como los "rabanitos" criollos que inventan revoluciones comunistas aunque sea sobre el papel. Por ejemplo, en el número de abril de 1932 de "El Trabajador Latinoamericano" se publica una vasta información escrita y gráfica sobre la revolución comunista de soldados y cabos estallada en Lima bajo la dirección del sargento Huapaya (en mayo de este año). La revista señala al Partido Comunista Pe

mano como un paradigma e incita a imitar esa revolución conducida, según dice, con verdadera conciencia de clase. Por desgracia para "El Trabajador Latinoamericano", unos meses después, el gobierno peruano puso en libertad al Sargento Huapaya, jefe único de ese motín, y éste publicó un "Manifiesto" declarando que se había sublevado "en nombre de Dios y de Sánchez Cerro". (Carcajadas generales).

Alguna vez, conversando ante el Sindicato de Choferes aprísias de Lima, una de nuestras instituciones obreras más perspicaces, heroicas y abnegadas, comparé el proceso de la transformación económica al mecanismo de marcha de un automóvil. Dije entonces que los choferes sabían que el primer movimiento consiste en poner la palanca en primera velocidad, para hacer arrancar así el vehículo, pasando después, sucesivamente, a la segunda y tercera velocidad. Sólo a un loco o inexperto se le ocurre pretender partir rápidamente con la palanca en tercera, como quieren los comunistas criollos, para romper el engranaje del coche y malograr las posibilidades de la marcha. El aprismo parte en primera velocidad. Lo que le interesa es tener el timón e iniciar el viaje en buenas condiciones. (Aplausos).

• • •

(Vaya otro ejemplo de Lenin: "No basta ser revolucionario y partidario del socialismo o comunismo; hay que saber encontrar en cada momento dado el anillo de la cadena a que poder aferrarse, que nos permita sujetar fuertemente toda la cadena y agarrarnos al eslabón siguiente...".— Lenin. La importancia del oro. Citado por Stalin. Documentos Políticos. Página 58).

• • •

SEOANE (Continuando). — Otros no quieren partir en tercera pero en cambio guían mal el timón. Por ejemplo, los come-curas... (Risas).

UNA VOZ (Interrumpiendo). — ¡Ustedes declaran que no atacan a la Iglesia! ¡Traidores!

SEOANE (Continuando). — En efecto. El aprismo no ataca a la Iglesia Católica. Y no la ataca porque nosotros planteamos el conflicto social en su base económica. El anticlericalismo es una herencia radical de la revolución francesa, que,

juano como un paradigma e incita a imitar esa revolución conducida, según dice, con verdadera conciencia de clase. Por desgracia para "El Trabajador Latinoamericano", unos meses después, el gobierno peruano puso en libertad al Sargento Huapaya, jefe único de ese motín, y éste publicó un "Manifiesto" declarando que se había sublevado "en nombre de Dios y de Sánchez Cerro". (Carcajadas generales).

Alguna vez, conversando ante el Sindicato de Choferes apristas de Lima, una de nuestras instituciones obreras más perspicaces, heroicas y abnegadas, comparé el proceso de la transformación económica al mecanismo de marcha de un automóvil. Dije entonces que los choferes sabían que el primer movimiento consiste en poner la palanca en primera velocidad, para hacer arrancar así el vehículo, pasando después, sucesivamente, a la segunda y tercera velocidad. Sólo a un loco o inexperto se le ocurre pretender partir ràpidamente con la palanca en tercera, como quieren los comunistas criollos, para romper el engranaje del coche y malograr las posibilidades de la marcha. El aprismo parte en primera velocidad. Lo que le interesa es tener el timón e iniciar el viaje en buenas condiciones. (Aplausos).

• • •

(Vaya otro ejemplo de Lenin: "No basta ser revolucionario y partidario del socialismo o comunismo; hay que saber encontrar en cada momento dado el anillo de la cadena a que poder aferrarse, que nos permita sujetar fuertemente toda la cadena y agarrarnos al eslabón siguiente...".— Lenin. La importancia del oro. Citado por Stalin. Documentos Políticos. Página 58).

• • •

SEOANE (Continuando). — Otros no quieren partir en tercera pero en cambio guían mal el timón. Por ejemplo, los come-curas... (Risas).

UNA VOZ (Interrumpiendo). — ¡Ustedes declaran que no atacan a la Iglesia! ¡Traidores!

SEOANE (Continuando). — En efecto. El aprismo no ataca a la Iglesia Católica. Y no la ataca porque nosotros planteamos el conflicto social en su base económica. El anticlericalismo es una herencia radical de la revolución francesa, que

para asombro de mi interruptor, no debe tampoco constituir el eje fundamental de una campaña socialista. Suponga — y eso no está en discusión y es discutible para muchos — que la religión no sea más que el efecto fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres los poderes materiales que gobiernan la vida diaria, según afirma Engels en el Anti-Dhüring. Para que esos reflejos desaparezcan es necesario que desaparezcan las causas, que también tienen base económica. Mientras el individuo esté castigado por el dolor y no posea una sólida cultura científica, el sentimiento religioso será el refugio natural y respetable donde abrevará sus esperanzas. Es cierto que la Iglesia Católica tiene ministros que no saben cumplir los mandamientos de Cristo y que, además, suelen ser latifundistas. Nosotros encaramos el problema con criterio económico. Los latifundios, deben desaparecer por ser latifundios y no por ser propiedad de este o aquel. Y en cuanto a la ignorancia, que produce el fanatismo, sería absurdo querer sacarla a palos. Como ya dije en otra ocasión, frente a cada iglesia levantaremos una escuela.

• • •

(Muchos "revolucionarios" creen que el sentimiento religioso debe aplastarse. Según Engels éste perdurará hasta que se modifique el modo de producción social. Véase la cita: "Reducida a esta figura cómoda y manejable (se refiere al Dios monoteísta), prefectamente aceptable a todas las necesidades la religión puede subsistir como la forma inmediata, es decir sentimental, en que se traduce la actitud del hombre para con las potencias extrañas naturales y sociales, que le gobiernan. MIENTRAS EL HOMBRE SIGA GOBERNADO POR ESOS PODERES. Cuando la sociedad, adueñándose de todos los medios de producción se emancipe a sí misma y emancipe a todos los individuos del esclavizamiento en que hoy viven, cuando por tanto sea el hombre quien proponga y quien disponga. ENTONCES Y SOLO ENTONCES desaparecerá ese último poder extraño que se refleja todavía en la religión". Engels. Anti-Dhüring. Pág. 347/8).

(Algo de esto han creído los bolcheviques. Antes del nuevo sistema de días de trabajo y de descanso, se dictó un decreto revolucionario fijando los días feriados. La nota 2ª al Art. 10 dice: "A la lista de días de fiesta, además de los do-

magos, hay que añadir las siguientes: 1.º y 6 de enero (Dias de Reyes), 27 de febrero, 25 de marzo, 1.º de mayo, 15 de agosto, 14 de septiembre, 25 y 26 de diciembre (Pascua), VIERNES y SABADO SANTOS, LUNES y MARTES de PASCUA, DIA DE LA ASCENSION y LUNES DE PENTECOSTES". — Legislación Bolchevista. Ed. B. Nueva. Pág. 137).

(Por otra parte el Art. 13 de la Constitución Soviética, votada por el 2º Congreso de los Soviets, dice: "Con el fin de garantizar al proletariado la libertad efectiva de conciencia, la Iglesia se separa del Estado y la Escuela de la Iglesia; todos los ciudadanos pueden libremente HACER PROPAGANDA RELIGIOSA Y ANTIRRELIGIOSA". Ob. cit. pág. 12).

* * *

("Lo que no he visto es la persecución religiosa; al menos yo no la he visto en cuantas partes he ido, ni me han hablado de ella las personas religiosas con las cuales he hablado. Acerca del particular debo referirme a las manifestaciones que recientemente han hecho los metropolitanos y arzobispos de la Iglesia ortodoxa, Sergio, Serafín, Alejo, Felipe y Pitirim, contestando a una pública información periodística. He aquí sus principales manifestaciones: "1.º No hay ni ha habido jamás en Rusia persecución religiosa, sino que en virtud del decreto de separación de la Iglesia y el Estado, la práctica de todos los cultos es libre. 2.º Hay varias iglesias cerradas, no por las autoridades, sino por el deseo de la población y muchas veces de los mismos creyentes, y los ateos, actuando como entidades privadas, no pueden dictar los cierres de iglesias. 3.º Las medidas represivas del Gobierno Soviético contra los creyentes y el clero no han tenido por causa sus prácticas religiosas, sino el haber cometido actos antigubernamentales, sin comprender que los antiguos tiempos ya no volverán; 4.º No está prohibido al clero oficiar en las iglesias, ni predicar sermones, ni enseñar la religión a las personas de edad adulta. 5.º Tenemos como antes de la revolución, administraciones centrales y locales con el patriarca en el centro, los arzobispos y los consejos diocesanos en las diócesis y en cada parroquia su órgano ejecutivo elegido por los fieles. 6.º Nos preocupa el desarrollo del ateísmo, pero estamos firmemente convencidos de que el fervor religioso volverá a iluminar los espíritus. 7.º Nuestra posición de servidores del culto está su-

ficientemente asegurada por el apoyo material de nuestros hermanos." — (Enrique Díaz Regt. "En Rusia la Revolución Empieza Ahora". Págs. 86 y 87. Editorial ZEUS. Madrid 1932).

* * *

SEOANE (*Continuando*). — He probado el absurdo de pretender transplantar la teoría comunista, específicamente rusa o europea en general, a nuestros países indoamericanos y probado también el realismo certero de los métodos graduales y firmes que el Aprismo propugna. Conviene ahora examinar otro de los puntos de nuestro programa, que ha sido objeto de virulentos ataques en esta mañana de apasionado esclarecimiento de la verdad socialista en nuestro Continente. Me refiero al frente único que el Aprismo propugna entre las clases media, proletaria y campesina.

Nuestra concepción de Frente Unico no se basa en un vulgar e infantil concepto de agregación de fuerzas para hacer volumen. Marxista auténtico, el aprismo constituye dentro de la superestructura política teniendo en cuenta los mandatos de la infraestructura económica, o sea, que propicia esta alianza porque ella obedece profundos intereses comunes.

Ya hemos visto cómo el proceso de desarrollo económico puede compararse al crecimiento orgánico de una criatura hasta convertirse en adulto. Ahora bien, la etapa imperialista, que sucede a la del capitalismo industrial, o que es la misma perfeccionada, representa la clase superior o última, al decir de Lenín. Esta etapa se alcanza cuando el capital cuenta con reservas poderosas, cuando se transforma en capital financiero o puro y es un engranaje con ajustada y completas relaciones en todos los campos de la economía mundial. Posee un alto grado de técnica y una armazón sólida. Y sobre todo cumple una función determinada de monopolización, de absorción. Por necesidades que llamaríamos orgánicas, el capital imperialista busca mercados para colocar sus productos manufacturados, para adquirir la posesión o el contralor de las materias primas que le son indispensables, exporta capitales para aumentar así sus utilidades o dividendos y, finalmente tiende a ejercer el contralor de la producción mundial, adecuándola a los vaivenes de sus intereses para mantener o imponer precios que le convengan, y ejerce, por último, o pro-

cura hacerlo, la dominación política a fin de salvaguardarse de los peligros de una contienda.

Esta es la forma de capitalismo que domina la edad contemporánea y el momento presente. ¿Este capitalismo es propio en Indoamérica? ¿Existe en nuestro continente como resultado del desarrollo de nuestro organismo económico? ¡Evidentemente nó! Es un capitalismo de conquista, que penetra en nuestra realidad económica dominándola, deformándola, sojuzgándola. Luego el imperialismo es el principal enemigo, como ha dicho Heysen en su folleto "El Abecé de la Peruanización del Perú" ¿Y a quienes ataca el imperialismo si es que cumple una función monopolizadora? Ataca o perjudica no solamente a los obreros y a los campesinos sino también a las clases medias agrícolas, industriales, comerciales, etc., a las que absorbe o derrota, conduciéndolas a la miseria. Por consiguiente ya conocemos cual es el adversario y cuales deben ser los aliados.

Veamos esto más de cerca y acudiendo a nuestras propias observaciones.

* * *

(El imperialismo no fué previsto por Marx, que sólo se refiere a él en su forma territorial. Veamos qué dice Haya de la Torre: El imperialismo, — pueden leer el número 20, Tomo IV, de 5 de febrero de la revista APRA, los señores de "El Comercio", para saber qué es eso — no fué previsto por Marx. Su obra "El Capital" no alcanza a investigar el imperialismo, que es una etapa del capitalismo— "la última" como le llamó Lenin —. Pues bien, el imperialismo ha sido y es interpretado desde varios puntos de vista de acuerdo con la concepción económica de Marx, vale decir, marxistamente: Es J. A. Hobson, socialista inglés, marxista, — no bolchevique, — quien escribió en Inglaterra hace treinta años su famoso libro "Imperialism" A. Essay (Londres 1902) estudiando este nuevo fenómeno de la expansión capitalista. La interpretación de Hobson, miembro hasta hoy del Labour Party inglés y uno de sus teóricos, es marxista, pero no comunista bolchevique, porque entonces ni existía esa rama del marxismo". — Haya de la Torre. El Plan del Aprismo. Pág. 29).

* * *

SEOANE (Continuando). — Hay que advertir en Indoamérica una circunstancia típica con respecto a su desarrollo económico — que ha sido irregular y violento — y que da lugar, como efecto, a la coexistencia de distintas etapas económicas. Haya de la Torre es el primero que señala este fenómeno. Antes de la conquista existía el tipo de propiedad colectiva sobre el suelo, forma de comunismo primitivo. La invasión española importó formas feudales de explotación agraria. Estas dos etapas subsisten hasta hoy. Otros sectores evolucionaron y, así, advertimos, coexistentes con las anteriores, trozos de economía indoamericana que viven su período mercantil, o industrial, pero todos ellos incipientes comparados con el alto grado de desarrollo obtenido por el capital en los centros europeos o americanos del imperialismo. Como nuestro organismo económico ha evolucionado por la violencia,— impuesta por la conquista o por el mayor desarrollo capitalista de otros países, — es lógico que las etapas económicas, que en Europa se sucedieron orgánicamente, eliminándose las unas a las otras, sobrevivan simultáneamente en Indoamérica ofreciendo el panorama de un abigarrado mosaico económico, todo él dentro de sus formas inferiores, débiles, infantiles, que compone lo que llamamos la economía nacional.

Esta economía nacional, poco desarrollada, ha sido invadida por el capital imperialista que la convierte en colonia económica, sojuzgándola como campo para exportación de capitales y productos manufacturados y zona de reserva y explotación de materias primas.

El imperialismo se ha abalanzado — tal el término gráfico pero empírico — sobre este continente. La forma adulta del capitalismo ha dominado esta forma de niño. Es decir, entonces, como observa aguda y certeramente Haya de la Torre, que la forma imperialista, última en Europa, o Estados Unidos, es la primera en Indoamérica.

Esta colisión, este choque, esta pugna entre la economía nacional y la economía extranjera es por tanto, la característica profunda, determinante, decisiva, de nuestro panorama político-social y la que debemos examinar teniendo en cuenta que Marx no la previó y que tampoco intentó amarrar las manos de sus continuadores. De ahí que debamos interpretar la realidad y no inventarla.

* * *

(Voy a transcribir dos citas que prueban que el tránsito hacia el socialismo debe ser gradual y no ha sido detallado por Marx para Europa y mucho menos para países de las características de los nuestros: "Todo lo que Marx ha dicho sobre la marcha hacia el socialismo, es señalar la necesidad de una larga evolución después del acto inicial de la conquista del poder. Ningún país, por adelantado que sea, podrá prescindir de esa larga evolución, caracterizada por una política de reformas y de realizaciones graduales" — Laurat. La Economía Soviética. Pág. 140 y 141).

("Los mejores no han comprendido que este período de transición entre el capitalismo y socialismo no ha sido previsto para nada por los grandes maestros del socialismo, que no han señalado para nada "los grandes dolores del alumbramiento de la sociedad nueva". — "Marx no se ataba las manos, ni se las ataba a los futuros autores de la revolución socialista, en lo que concierne a la forma, procedimientos y modos de acción de esta revolución, porque sabía demasiado bien que un montón de problemas nuevos surgirían todavía, y hasta qué punto todas las circunstancias se modificarían en el curso mismo de esta revolución". (Lenin. El Cap. de Estado. Pág. 22 y 26).

(Me parece innecesario insistir, a esta altura del desarrollo de la exposición, y teniendo en cuenta lo dicho en páginas anteriores, en la imposibilidad de saltar desde las formas primarias de nuestra economía hasta el socialismo. Pero por si hubiese "rabanitos" empecinados e irreductibles voy a transcribir dos citas de Lenin que tienen gran aplicación a nuestra realidad. Dice la primera: "Nadie acertará a poner en duda la presencia simultánea en Rusia de elementos pertenecientes a estos cinco grados o a estas cinco categorías desde el régimen patriarcal, es decir, semi-salvaje, hasta el régimen socialista". Y luego: "¿Se puede intentar "prohibir", "echar la llave", absolutamente, a todo desarrollo de campesino privado, no gubernamental, es decir, de comercio, **es decir, de capitalismo?** Y, sin embargo, ESTE DESARROLLO ES INEVITABLE habiendo en un país millones de pequeños productores (Como en Indoamérica). Esta política sería una tontería". (Lenin. Capitalismo de Estado. Pág. 44 y 45).

• • •

SEOANE (Continuando).— Admitida la verdad inconcusa de que el imperialismo es el principal causante de nuestra situación actual, la valla más poderosa alzada en nuestro camino hacia la justicia social, junto a la cual todas las otras aparecen disminuidas, examinemos cuáles son las fuerzas contrarias al imperialismo, e interesadas en la justicia social, para deducir, entonces, con qué efectivos debe darse la batalla.

• • •

(Y acá la confirmación: "La ciencia exije en primer lugar que se tenga presente la experiencia de los demás países, sobre todo si estos, también capitalistas, pasan o han pasado recientemente por una experiencia análoga; en segundo término exige que se tengan en cuenta TODAS las guerras, grupos, partidos, clases, masas que actúan en el interior de esos países, en vez de determinar su política únicamente conforme a los deseos y puntos de vista, según el grado de conciencia y preparación para la lucha de un solo grupo o de un solo partido". Lenin. El Comunismo de Izquierda. Pág. 170 — ¿No es este un cargo directo contra los "rabanitos" criollos que exigen para Indoamérica la dictadura de una sola clase: el proletariado? ¿No es evidente el absurdo? Y por si fuera poco, va esta otra: "Sólo teniendo en cuenta, exactamente y con sangre fría, independientemente de nuestros deseos y simpatías, todas esas fuerzas, podremos sacar conclusiones justas en cuanto a nuestra política general y a nuestro programa en el momento presente. (Lenin, el Capitalismo de Estado, pág. 172).

(Finalmente incluyo esta cita de Lenin, que es como un golpe de K. O. para los comunistas integérrimos e irreductibles: "Pensar que la revolución social es posible, sin la explosión revolucionaria de la pequeña burguesía, CON TODOS SUS PREJUICIOS, pensar esto, significa RENUNCIAR a la revolución. El que espera una revolución "PURA", espera en vano. Es un revolucionario de palabra, que no comprende la revolución verdadera". ("El Comunismo Criollo", por J. Cuadros Caldas, y "Documentos Políticos". Por la Independencia de los Pueblos Oprimidos. Página 33).

* * *

SEOANE (Continuando). — En primer lugar tenemos a los campesinos, a quienes el imperialismo condena a trabajos fatigosos, paga salarios misérrimos en las industrias agrícolas extractivas y, en todo caso, ahoga, cerrándoles el paso hacia formas superiores. En segundo término, a los obreros, con los cuales opera el mismo fenómeno. Y finalmente a las clases medias a las que absorbe y derrota conduciéndolas a la miseria. A todas ellas, en conjunto, además, las sustrae al dominio de la economía nacional, constituyéndose en único dueño y condenándolas a ser clases oprimidas o explotadas.

Observemos de cerca el drama de las clases medias comerciales, agrícolas, mineras o industriales, sin referirnos mayormente a los empleados, que sufren la misma opresión que los obreros, ni a los profesionales, cuya mayor parte sufre el efecto del empobrecimiento de la economía nacional.

En efecto, el pequeño propietario agrícola no tiene capitales, ni técnica, ni relaciones en el mercado mundial para poder competir con la poderosa empresa imperialista. Entre las lerdas pezuñas que arrastran el arado de palo del propietario agrícola nacional, y la fría fuerza del tractor mecánico de la gran empresa, media un abismo histórico reflejada en contienda que se resuelve siempre en favor de la técnica más depurada, o sea, con la derrota del pequeño productor. Igual ocurre con el pequeño propietario minero, sin capitales sin fundiciones, sin medios de transporte ni conexiones con los lugares de venta. Igualmente el imperialismo estrangula al pequeño comercio, utilizando sus créditos más amplios, su mejor propaganda, y la facilidad de imponer precios reducidos merced al volumen de productos con que opera. Las industrias nacionales, incipientes, tampoco pueden progresar, asfixiadas por la competencia de la gran industria imperialista que coloca en los mercados nacionales sus productos de exportación mejor manufacturados y a menor precio.

Estas capas nacionales de pequeña producción forman los pilares o bases de nuestra economía y estamos en la obligación de defenderlos, ayudarlos y convertirlos en elementos cooperantes para la formación de una sólida economía que per-

mita edificar, más tarde, una sociedad basada en la justicia.

* * *

(Me sorprendió no haber sido interrumpido como traidor en esta parte de la exposición. Pero como quizás algún lector extremista piense que esta es una concesión arriesgada y peligrosa, voy a transcribir una frase de Lenin sobre la forma de actuar frente a ciertas clases de capitalistas, así como respecto a los técnicos: "Podemos y debemos buscar actualmente una combinación de los dos métodos. LA LUCHA IMPLACABLE contra los capitalistas sin cultura, inadaptables a todo capitalismo de Estado, ignorantes de todo compromiso y que no piensan sino arruinar, por medio de la especulación, la legislación sovietista y EL COMPROMISO O EL RESCATE respecto a los capitalistas cultos, que admiten el capitalismo de Estado, capaces de ponerle en práctica, capaces de servir al proletariado, en calidad de organizadores inteligentes y expertos, de grandes empresas, asegurando, efectivamente, el aprovisionamiento de decenas de millones de hombres". Y luego añade: "¿No está bien claro que de esta situación original se deduce para el momento actual la necesidad de un **rescate** original que los obreros deben ofrecer a los capitalistas más cultos, más inteligentes, y más capaces de organización, los más dispuestos a servir conscientemente u organizar la gran producción del Estado?". Lenin. El Capital de Estado. Págs. 29 y 31".

* * *

SEOANE (Continuando). — Lógico es entonces que se propugne un frente único. Estas clases se unifican en lo que tienen de común: la lucha contra el imperialismo. Pero los intereses especiales de estas clases, se me dirá, son intereses divergentes. Eso es exacto si ellos se proyectan sobre una escala tendida hasta el infinito. Nadie va a negar que no pueden identificarse las clases medias y el proletariado en todas sus reivindicaciones. Tampoco se podían identificar los campesinos rusos con los obreros industriales de Moscou y Petrogrado. Y, sin embargo, el denominador común de sus intereses relativos, enfocados en el justo minuto histórico de la época contemporánea, los obligó a formar un bloque. Yo recuerdo, ante estos comunistas criollos, que cuando Lenin pro-

pugnó la unión de los campesinos con los obreros, también en Rusia hubo voces atipladas y vehementes que no vacilaron en llamarlo traidor, claudicante, oportunista. Lenin se rió de los "charlatanes revolucionarios" y el porvenir demostró que tenía la razón.

Los intereses de estas tres clases pueden divergir sobre un plano de proporciones incomensurables. Pero en la realidad circunscrita y tangible, encerradas por el imperialismo acorraladas por él, tienen evidente comunidad de intereses.

Además fijémonos en que no son lo mismo las clases medias europeas, sobre las que descarga disparos frecuentes la artillería del comunismo en Europa, con las clases medias indoamericanas. En los países industriales las clases medias hacen circular los productos manufacturados. En Indoamérica esa circulación la efectúan las agencias de las grandes casas imperialistas. Los productos que se extraen en nuestro propio suelo son materias primas que no circulan ni se venden en el país. Las primeras pueden convertirse en clases dominantes. Las segundas, nó.

Estas clases medias, de seguir la situación actual, sean pequeños propietarios agrícolas, mineros, o comerciantes industriales o profesionales, están condenados a ser aplastados por el rodillo imperial. Están sentenciados a desaparecer. Tampoco pueden aspirar a crear un capitalismo propio porque carecen de energías económicas para ello. Su único camino, su verdadero camino, consiste pues en aliarse con las otras clases oprimidas, no para sojuzgarlas posteriormente en su beneficio, pues ello es económicamente imposible y políticamente inaceptable, sino para construir, conjuntamente, un sistema justiciero que les abra las posibilidades de una organización donde no impere la ley del más fuerte.

Además, previendo el porvenir, el aprismo no propugna la supremacía de una clase sobre otra. Las organiza dentro de la democracia funcional que ofrece garantías para todas. El plan económico del aprismo consiste, sintéticamente, en el control de la economía extranjera...

UNA VOZ. — ¡Eso es oportunismo! Los comunistas propugnamos la expulsión y no el control! ¡La expropiación sin indemnizaciones de todas las empresas imperialistas y el no pago de las deudas!

SEOANE (Continuando). — ¡Eso es demagogia y promi-

pugnó la unión de los campesinos con los obreros, también en Rusia hubo voces atipladas y vehementes que no vacilaron en llamarlo traidor, claudicante, oportunista. Lenin se rió de los "charlatanes revolucionarios" y el porvenir demostró que tenía la razón.

Los intereses de estas tres clases pueden divergir sobre un plano de proporciones incomensurables. Pero en la realidad circunscrita y tangible, encerradas por el imperialismo, acorraladas por él, tienen evidente comunidad de intereses.

Además fijémonos en que no son lo mismo las clases medias europeas, sobre las que descarga disparos frecuentes la artillería del comunismo en Europa, con las clases medias indoamericanas. En los países industriales las clases medias hacen circular los productos manufacturados. En Indoamérica esa circulación la efectúan las agencias de las grandes casas imperialistas. Los productos que se extraen en nuestro propio suelo son materias primas que no circulan ni se venden en el país. Las primeras pueden convertirse en clases dominantes. Las segundas, nó.

Estas clases medias, de seguir la situación actual, sean pequeños propietarios agrícolas, mineros, o comerciantes industriales o profesionales, están condenados a ser apisonados por el rodillo imperial. Están sentenciados a desaparecer. Tampoco pueden aspirar a crear un capitalismo propio porque carecen de energías económicas para ello. Su único camino, su verdadero camino, consiste pues en aliarse con las otras clases oprimidas, no para sojuzgarlas posteriormente en su beneficio, pues ello es económicamente imposible y políticamente inaceptable, sino para construir, conjuntamente, un sistema justiciero que les abra las posibilidades de una organización donde no impere la ley del más fuerte.

Además, previendo el porvenir, el aprismo no propugna la supremacía de una clase sobre otra. Las organiza dentro de la democracia funcional que ofrece garantías para todas. El plan económico del aprismo consiste, sintéticamente, en el control de la economía extranjera...

UNA VOZ. — ¡Eso es oportunismo! Los comunistas propugnamos la expulsión y no el control! ¡La expropiación sin indemnizaciones de todas las empresas imperialistas y el no pago de las deudas!

SEOANE (Continuando). — ¡Eso es demagogia y prome-

sa falsa! Teóricamente es posible la indemnización relativa, según afirma Engels. Y además, recordemos que el propio Stalin, en el informe presentado al 16.° Congreso del Partido Comunista declaró paladinamente que, pretexto más o menos, estaban dispuestos a pagar los antiguos empréstitos.

• • •

(En efecto, véase la cita de Engels: "Nosotros no rechazamos la indemnización absoluta, cualesquiera que sean las circunstancias. Marx muchas veces me decía que el asunto resultaría lo menos costoso si tuviéramos la posibilidad de rescatarnos de toda la banda. Engels. "El Problema Agrario").

(Y la afimación de Stalin: "Yo creo que la cuestión de las deudas no es un argumento de los capitalistas, sino un mero pretexto del que se sirven los elementos agresivos para su propaganda intervencionista. Nuestra política en este punto es clara y bien meditada. ESTAMOS DISPUESTOS, A CONDICION DE QUE SE NOS CONCEDAN CREDITOS, A RECONOCER Y A PAGAR PARTE de las deudas anteriores a la guerra, considerándolas como el interés adicional correspondiente al crédito". J. Stalin. "El Plan Quinquenal. Pág. 32).

• • •

SEOANE (Continuando). — Además, la economía extranjera no es un traje ni una cataplasma que se pueda quitar de un tirón. Está insertada en nuestro organismo económico, deformándolo, succionándolo, sujetándolo a sus conveniencias, pero mezclada, consustanciada con él. No podemos arrancarla sin correr peligro de paralizar la producción que nos es necesaria, es decir, sin correr peligro de muerte. Ya he hablado de la imposibilidad de defender, con las armas en la mano, el ataque del imperialismo para recuperarla. Indoamérica no es Rusia y 1932 no es 1917. Además, económicamente, no podríamos sustituirnos en su comando o financiación. No hay técnicos — que no se improvisan —, ni capitales — que no se crean en un abrir y cerrar de ojos como sostuvo un opositor diciendo que todo capital era trabajo acumulado, cosa cierta, pero olvidando que hay acumulación como cien y acumulación como mil, caso del imperialismo — ni tampoco contamos con mercados libres para vender los productos, ni medios para transportarlos por nuestra cuenta sin riesgo de ser confiscados en los lugares de venta.

Ante estas imposibilidades, debemos recordar que la industria imperialista, importando sus capitales y sus técnicos, nos permite explotar nuestras materias primas, contribuye a liquidar el feudalismo, aunque lo transplanta al monopolio moderno y va creando el tipo de gran producción que es la condición técnica indispensable para implantar el socialismo. Lo que corresponde, entonces, es imponerle condiciones, exigirle participación justiciera en las utilidades, impedirle que cumpla una función de asfixia. Transformarla en una función de aliento. Por eso propugnamos el control. El interruptor olvidada que en la roja Rusia de sus ensueños, también tuvo que acudirse, humildemente, al concurso de la economía extranjera, mediante el sistema de concesiones, comisiones y arrendamientos.

* * *

¿En efecto, dice Lenin: "El concesionario es un capitalista, lleva a cabo sus negocios de un modo capitalista, buscando su beneficio. Consiente en este contrato con el Estado proletario, con la esperanza de obtener un beneficio extraordinariamente superior al acostumbrado, o bien CIERTAS MATERIAS PRIMAS QUE DE OTRA MANERA LE SERIA IMPOSIBLE O MUY DIFICIL CONSEGUIR. El Poder de los Soviets encuentra su VENTAJA en esto: en el desarrollo de las fuerzas productoras y en el aumento de la suma de productos inmediatamente, o en un corto plazo". Y en otra parte: "La cosa puede parecer paradógica: el capitalismo privado haciendo el papel de auxiliar del socialismo. PERO NO ES EN MANERA ALGUNA PARADOJA, ES UN HECHO ECONOMICO ABSOLUTAMENTE INDISCUTIBLE". (Lenin. "El Cap. de Estado. Pág. 49 y 72).

* * *

SEOANE (*Continuando*). — Decía, pues, que el plan económico aprista, esbozado por Haya de la Torre en su estupendo "Manifiesto a la Nación", de marzo de 1931, consiste en el control de la economía extranjera y en el fomento a la economía propiamente nacional, mediante el apoyo del Estado a la economía privada, controlándola, y en el fomento de la producción por el impulso a la economía cooperativa y a la específicamente estatal.

Asi, graduando cada una de estas funciones, el Estado aumenta sus rentas, perfecciona sus funciones, se habitúa a la administración económica y financiera, se fortifica y va nacionalizando progresivamente la riqueza hasta implantar el capitalismo de Estado, meta primera que servirá de puente para pasar más tarde al campo socialista.

Claro que este recorrido no es como el de un tranvía que va sin tropiezos y con rapidez de un extremo a otro de la ciudad. Se desarrollará en periodos históricos cuyas dimensiones dependerán de las condiciones políticas del mundo, de la energía y tino con que se conduzca la marcha, de las manos que guíen el timón. Lo que es seguro es que la organización funcional, que supone el mutuo control de las clases aliadas, permitirá alcanzar la verdadera y última finalidad.

¡Y sobre todo comenzar a hacer, iniciar la ascensión a la montaña, actuar! ¡Cuando nuestro frente único, realista y lógico, esté cumpliendo la pesada tarea de abrir caminos hacia la justicia, es seguro que ustedes, exaltados y delirantes revolucionarios de lengua y de papel, estarán todavía discutiendo, en este teatro, sobre la mejor línea estratégica para producir la revolución en el año dos mil! (Silbidos, gritería, aplausos).

* * *

("Es absurdo pensar en que la revolución social puede aparecer taumatúrgicamente. Lenin se rió de los que esperaban "la revolución pura". Hay que comenzar, ensayar. Dice así: "Si un sabio japonés, para ayudar a los hombres a triunfar de la sífilis, ha tenido la paciencia de ensayar 605 preparaciones antes de llegar a la 606, que satisfacía ciertas exigencias, aquellos que quieren llevar a cabo una obra más difícil, la de vencer al capitalismo, deben tener la suficiente perseverancia para ensayar centenares y miles de nuevos procedimientos, métodos y medios de lucha a fin de llegar a aquellos que más convengan". (Lenin. La Victoria Proletaria. Pág. 216).

* * *

El Director de Debates. — El señor Seoane ha concluido con exceso el tiempo que tenía fijado. Corresponde que hable otro orador. (Tumulto).

SEOANE (Continuando). — Si el Director de Debates lo ordena, me voy a callar. Pero advierto al público asistente que continuaré hablando ahora mismo en la mitad de la calle, frente a este Teatro. Dejémosle solo a este señor, al cual, al fin y al cabo, no he venido a convencer. ¡Hay ignorancias heroicas! (Tumulto).

VOCES DIVERSAS: ¡Que siga hablando! ¡Que se calle! ¡Esto es polémica! ¡Tienen miedo!

EL DIRECTOR DE DEBATES. — Doy al señor Seoane cinco minutos más de plazo.

SEOANE (Continuando). — No tengo un disco que dure cinco minutos o diez minutos. Yo desarrollo un tema. Concluiré cuando lo haya expuesto íntegramente, acá o en mitad de la plazuela. (Aplausos).

Sólo me falta referirme a un punto. Ya he probado la razón de ser nuestro **frente único**, las seguridades que ofrece a los aliados que lo integran y la trayectoria que persigue. No he de detenerme en el modus operandi porque este punto no está en discusión. Voy a referirme, tan sólo, a las características indoamericanas de las fuerzas concurrentes.

Hablemos del proletariado. Sobre el proletariado se está haciendo mucha literatura. Ahora existe una gran cantidad de proletarios por propia voluntad. Generalmente son jovencitos soñadores, que dejan de lavar la camisa, usan barbas crecidas y se gastan prestamente las propinas de la mamá para sentirse en una horrible miseria proletaria. Estos revolucionarios capilares se engañan a sí mismos. Niños de casta, que reciben pensión o renta, que no están condenados a trabajar de verdad, olvidan que así como por propio decreto no se puede cambiar de sexo, tampoco se puede cambiar de clase. La princesa de Borbón, por ejemplo, se fingió mujer, pero sólo consiguió serlo en el artificio, en la exterioridad. Jamás pudo dar un hijo, supongo yo (Risas). Igualmente esos proletarios por fuera, por propio decreto, lo son sólo en el artificio, en la exterioridad. Jamás podrán hacer la revolución que prometen.

Proletario, según Marx, es aquel que sólo tiene sus brazos para vender. Estos "proletarios" de clase media, aunque fueran auténticamente pobres, tendrían algo más que los brazos para vender. No hablo, claro está, de relojes de oro ni anillos obsequio de cumpleaños, los cuales también venden por

cierto. Hablo de la propia capacidad mental, del acervo de cultura, adquiridos como privilegio de clase. Mediante esta educación descollarían enseguida, obteniendo trabajos cómodos y mejor remunerados. Es decir, no serán auténtica y verdaderamente proletarios. Y este es el caso de ustedes, los que nos atacan hoy!... (Protestas).

• • •

(Respeto mucho la juventud, que es vigor para la acción, entusiasmo y generosidad. Por esta causa, esa mañana, cuando los jóvenes "rabanitos" de la Mesa Directiva protestaron de mis invectivas, contuve a flor de labio una frase terrible de Lenin. La entrego ahora a la frialdad del papel. Dice así, refiriéndose a los jóvenes que no se controlan, que no se preparan, y que atropellan todo: "Y gentes que carecen hasta ese punto de conciencia y de experiencia, felices aún si su causa es la juventud, PORQUE LA JUVENTUD TIENE PERMISO DE LA PROVIDENCIA PARA DECIR DURANTE UN TIEMPO SEMEJANTES BESTIALIDADES". (Lenin. El com. de Izq. Pág. 148).

• • •

SEOANE (Continuando). — ¡No nos engañemos a nosotros mismos! Cuando Marx habla del proletariado como clase que debe comandar y dirigir una revolución se refiere al proletariado de la industria manufacturera. Marx en "El Capital", estudia el proceso del desarrollo capitalista industrial, en Inglaterra en especial y en Europa en general. Su misma teoría del valor no puede ser aplicada a la agricultura, por ejemplo, según confesión autorizada.

• • •

(Véase lo que dice Engels, en el Anti-Dhüring, que, como se sabe, fué íntegramente revisado por Marx y aún parcialmente escrito por él. "Podemos afirmar con completa seguridad que Marx no se refiere para nada a todas esas cosas sino pura y simplemente al valor de las mercancías y que en toda la sección de "El Capital" consagrada al estudio del valor no se encierra ni la más leve alusión a la medida en que Marx cree aplicable su teoría del valor de las mercancías a otras formas de sociedad, ni que nos permita a lo menos ad-

ber si admite siquiera la posibilidad de aplicarse". (Engels, Anti-Dhüring. Pág. 213).

* * *

SEOANE (Continuando). — De modo que el proletario de Marx, el proletario que debe implantar su dictadura, cuando el organismo económico está apto para adoptar las formas socialistas, no es el proletario de cualquier época histórica ni de cualquiera industria. Es el proletario del período económico en que el modo de producción se hace social, en que aparece evidente la contradicción entre el modo de producción colectivo y el modo de apropiación individual, contradicción que obliga a buscar la forma lógica de un modo de apropiación también social. Es decir, que Marx se refiere al proletario de industria manufacturera, específicamente, ya que es ésta la que estudia y analiza.

En efecto, para ejercer el poder político, el proletario debe tener conciencia de clase. La conciencia de clase no es el sentimiento vago e intuitivo de la injusticia que se sufre. Supone el conocimiento de la forma en que el despojo se realiza, de la manera de reemplazarlo por un régimen de justicia y de la capacidad para dirigir este nuevo sistema. Tiene conciencia de clase el proletariado de los grandes países industriales. El obrero de una fábrica de relojes o de anteojos, por ejemplo, es un hombre alfabeto, de cultura general, especializado, con una sólida base de conocimientos. Ese obrero, por la misma cultura que demanda su trabajo delicado, está políticamente apto para dirigir.

El proletario indoamericano de tipo manufacturero es poco numeroso políticamente débil. Es una clase incipiente. El proletariado indoamericano de industria estractiva pertenece a otra categoría. Precisamente para explotarlo mejor, el capitalismo lo mantiene en la ignorancia. Para segar la caña de azúcar o mover los martillos perforadores de los pozos petrolíferos, no se necesita saber leer ni escribir. De ahí que el imperialismo, y el estado criollo, su cómplice, lo mantengan en la incultura. La realidad nos dice, elocuentemente, donde pongamos nuestra mirada imparcial y libre de pasionismos, que la mayor parte de los obreros de las industrias extractivas de la agricultura o la minería viven en un lamentable estado de ignorancia y, por consiguiente, de debilidad política. No

puede sostenerse seriamente que ese proletario esté políticamente apto para gobernar. La simple enunciación envuelve un sarcasmo sangriento. ¿A qué engañarlos, mentirles por una adulación barata en la que ni ellos mismos creen? Esta es la verdad y lo demás es pura filfa o mentira de los rábanitos criollos.

* * *

(Aún en formas más duras de explotación, la historia enseña que los oprimidos no han sabido comprender los caminos de su liberación. Engels dice: "La sujeción voluntaria a la servidumbre llena toda la Edad Media y en Alemania llega hasta la Guerra de los Treinta Años. Cuando en Prusia, después de las derrotas de 1806 y 1807, fué abolida la servidumbre, y con ella la obligación impuesta al noble señor de velar por sus súbditos en caso de penuria, enfermedad y vejez, los campesinos se dirigieron al rey en súplica de que les dejase seguir como siervos pues si nó ¿quién iba a cuidar de ellos y ampararlos en la miseria?". (Engels. Anti-Dhüring. Pág. 97).

* * *

SEOANE (Continuando). — De ahí que el proletariado específico, la fuerza auténticamente socialista, poco numerosa y políticamente débil como señala Haya de la Torre, comprenda que por sí solo no podría dar batalla al imperialismo y a las oligarquías y que necesita el concurso de las otras clases oprimidas para poder ganar su primera victoria.

* * *

(Respecto a este frente único, léase este interesante párrafo: "No es preciso preguntar ¿eres asalariado?, sino ¿eres socialista? Reducido a los asalariados, EL SOCIALISMO ES INCAPAZ DE VENCER. Comprendido por la masa que trabaja, y por la aristocracia moral e intelectual de la Nación, su victoria es segura". W. Liebknecht).

* * *

Por eso los proletarios peruanos son apristas y no caen en la engañosa red de este comunismo de importación. Lo mismo ocurre en la Argentina y en el Uruguay, donde los mecanismos electorales reflejan, con relativa exactitud, la voluntad ciudadana. Ahí el Partido Comunista obtiene votacio-

las irrisorias. ¿Por qué los obreros no escuchan nuestros cantos de sirena? Porque saben que los dirigentes comunistas viven en el país de la ilusión o en la zona de hipersensibilidad, que son grupos que traducen su propia excitación subjetiva pero no los fríos mandatos de la realidad. Para combatir a los "rabanitos" en el Perú, nosotros no empleamos ni el calabozo ni el palo. Bastó la sobria exposición de razones. Hablando al pueblo sinceramente, con verdad, este militó en el Aprismo sin escuchar los lamentos de un cuadro de gritones comunistas equipados con una activa batería de mimeógrafos y multicopistas. (Silbidos, aplausos, tumulto en la sala).

Igual cosa ocurre con los campesinos. El grado de incultura de las masas agrarias es mayor aún. Tendría que repetir los argumentos. Sólo quiero recordar ahora que en México, cuando se efectuó el reparto de las tierras, los campesinos mejicanos se negaban a aceptarlas porque creían que la propiedad del patrón estaba amparada por nuestro Señor Jesucristo". Fué necesario poner cirgies señalando el suelo para convencer a los campesinos de que Dios les ordenaba la apropiación de la tierra. La realidad de México es también la realidad del Perú y de la mayor parte de nuestros países. Esta clase, por sí sola, tampoco puede llevar adelante sus reivindicaciones específicas. Luego acepta militar en el frente único de clases oprimidas. Engels declara al estudiar los movimientos revolucionarios de 1847, refiriéndose a la unión de los campesinos con la burguesía en Suiza, que con esta unión los campesinos pueden hacer mucho pero que sin ella no podrían hacer nada. Llevándose contra la burguesía no podrían hacer nada.

Y ahora, para concluir, hablemos de las clases medias, a que tanto se combate. Ya he expresado las razones fundamentales que en el campo de la economía prueban que las clases medias, en este período histórico, en su lucha frente al imperialismo y en un medio de nuestras características no podrán convertirse en clase dominante sino que serán aliadas eficaces y útiles tanto en la dirección política como en la constitución nacionalista de la economía.

UNA VOZ (Interrumpiendo). — ¡Chauvinista! ¡Nacionalista!

SEOANE (Continuando). — ¡Nacionalista, efectivamente! Haya de la Torre dice que las mayorías nacionales son las

clases productoras. Rescatándolas de la opresión imperialista, defendiéndolas, poniendo bajo su control la economía nacional, se hace verdadero nacionalismo, pero no chauvinismo".

* * *

("Siendo la mira del proletariado la conquista del poder político, su exaltación a clase nacional, nación, es evidente que también en él reside un sentido nacional" (Manifiesto Comunista, Pág. 79).

(El severo y ortodoxo Stalin, al estudiar los conflictos entre las grandes y pequeñas naciones dice: "Los resultados inevitables de semejante política son la aparición de una clase proletaria, la formación de una clase de intelectuales indígenas, EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA NACIONAL. (Stalin. Documentos Políticos. Pág. 7).

("El nacionalismo de las naciones europeas, donde nacionalismo y conservantismo se identifica y consustancian, se propone fines imperialistas. Es reaccionario y antisocialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y por ende confluye con el socialismo". (Mariátegui. Amauta N.° 7. Pág. 38).

("Hay un momento, dice Engels, en que las clases sociales no se han formado, habiendo sólo, frente a frente, una nación opresora y una nación oprimida". (Anti-Dhüring. Pág. 155, 193 y 308). El imperialismo produce tal resultado en América. El y sus aliados, las minorías parasitarias, forman la nación opresora. El Aprismo propugna la nación de las clases explotadas como nación oprimida, para combatir a los opresores". (Luis Alberto Sánchez. Cuestiones Elementales del Aprismo. Pág. 24).

* * *

SEOANE (Continuando). — Pero no sólo la economía nos da la razón. También nos la da la historia. Lenin no fué obrero. Fué estudiante universitario, hijo de un maestro de escuela. Trotzky también procede de un hogar pequeño burgués como él mismo relata en su maravilloso libro "Mi Vida". Stalin, el dictador rojo de la Rusia de hoy, tampoco fué obrero y su padre era un pequeño burgués de la Crimea. Marx y Engels no fueron proletarios y el segundo era hombre de fortuna. ¡Y estos han sido los fundadores y realiza-

dores del socialismo! Y es que la dirección política exige preparación, teoría, hábitos mentales. Es lógico que salvo casos de excepción, los proletarios o campesinos, absorbidos por un trabajo agobiador, no tengan tiempo para equiparse intelectualmente en forma que les permita cumplir con eficacia una tarea directiva. La experiencia prueba o enseña que casi todos los grandes hombres en la lucha social provienen, como dice Nicolai, de la clase media, no por una superioridad orgánica sino simplemente porque las condiciones de existencia son para ellos mucho más favorables. El mismo Nicolai relata que cuando llegó a la Plaza Roja de Moscú vió una admirable columna erigida por los bolcheviques en homenaje a los precursores. Ahí figuran los nombres de San Simón, Pruhdón, Owen, Marx, Engels, etc., todos ellos de clase media o aristócratas. La "Asociación de Lucha" de Lenin contaba entre cada diez miembros nueve intelectuales y un obrero.

* * *

(Y en Rusia ocurrió lo mismo, por lo menos al principio. Nicolai dice: "Rusia misma lo demuestra. ¿Dictadura del proletariado? ¡Falso! tras ella se movía un grupo reducido, que construía y organizaba, que imponía su voluntad inquebrantable y su inteligencia universal" (Nicolai. Rusia Actual y Futura. Pág. 14).

("Hablar de oportunismo porque pudiendo y debiendo gobernar nos esforzamos en atraer hacia nosotros, sin ahorrar dinero, a los más cultos de los elementos instruídos por el capitalismo y tomarlos a nuestro servicio contra la corrupción pequeño burguesa, es mostrarse incapaz de reflexionar en las condiciones económicas reclamadas para la organización del socialismo" (Lenin. El Cap. de Estado. Pág. 34).

* * *

SEOANE (Continuando). — ¿A qué tanta diatriba, entonces, contra los intelectuales? Para sembrar la desconfianza y hacer que las posibilidades de acción se retarden por falta de dirigentes eficaces en proporción suficiente. Necesitamos políticos aptos al servicio de nuestra causa de justicia.

UNA VOZ (Interrumpiendo). — ¡Fuera los politiqueros!

SEOANE (Continuando). — Voy a responder leyendo un párrafo de Lenin que vendrá bien a este comunista intransigente, y que dice así: "La política es una ciencia y un arte que no desciende del cielo de repente, que no es dado gratis. Si el proletariado quiere triunfar de la burguesía, debe formar políticos de clase proletarios, enteramente suyos, que no sean inferiores a los de la burguesía" (Véase Com. de Izquierda. Pág. 168).

Los técnicos, los profesionales, los expertos, los políticos que defienden la causa de la justicia social son no sólo extraordinariamente útiles sino indispensables en absoluto. Ustedes mismos, jóvenes universitarios, futuros médicos, abogados, ingenieros, que ahora dirigen este ataque al aprismo golpeándose el pecho y jurando que son proletarios ¿a quién van a engañar? ¿Acaso los obreros tienen vendas en los ojos y no perciben la verdad, riéndose en vuestras barbas y desconfiando de ustedes precisamente porque se disfrazan? (Agitación en la sala). En el Perú, Mariategui era pequeño-burgués. Ravines fué empleado y estudiante y jamás se le vió trabajar en una fábrica. Aquí mismo no hay cincuenta proletarios comunistas aunque seguramente hay cien intelectuales o pequeño-burgueses que se dicen comunistas y se creen proletarios (Protestas, silbidos, aplausos, tumulto).

He probado, pues, como la realidad indoamericana nos obliga a mirar el imperialismo como fenómeno dominante, a extraer el denominador común de las clases afectadas por el imperialismo y construir con ellas el sólido bloque en favor de la justicia social. Esa es la tesis aprista.

Por su realismo, por su justeza, ha podido hacerse carne en el Perú. Y así hemos visto que en los momentos álgidos, cuando los pesimistas y los "rabanitos" auguraban el derrumbe de la alianza, ésta se ha afirmado más sólidamente. Obreros, campesinos, clases medias, terciaron a su espalda el rifle revolucionario en las jornadas de Trujillo. Supieron morir abrazados y valientemente en los fusilamientos de Huaraz. Se desangran unidos en las calles de Lima sellando con heroismo, a cada paso, la unión de los trabajadores manuales e intelectuales.

Nosotros somos una legión en marcha. Ustedes son una catarata de ruido. Nosotros implantaremos la justicia. Ustedes

seguirán soñando, sembrando el divisionismo para impedir la acción. Sabemos que en nuestra lucha tenemos dos enemigos: los que están a la derecha, que son los conservadores, los egoístas, los reaccionarios, y los que están en la aparente izquierda, que son divisionistas, los saboteadores, lógicos o inbidos, griteria).

• • •

(Dice Lenin que la historia de la lucha social demuestra que ésta tiene que atravesar un período de lucha contra "el menchevismo propio de cada país, es decir, contra el oportunismo y social-patriotismo de una parte, y de otra, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo de izquierda". (Lenin. Com. de Izq. Pág. 188).

• • •

SEOANE (Continuando). — Me felicito de haber creado esta oportunidad para hablar sobre aprismo. Más adelante volveré a insistir en un teatro, al que quedan invitados. Agradezco la forma en que se ha escuchado esta disertación. Ustedes han marcado el diapasón de su propia cultura. Sin embargo, al final han sabido escuchar y yo se los agradezco. Y es que esto prueba una cosa. Que entre ustedes hay muchos que, ahora, después de esta sómera explicación, ya han comprendido el realismo de nuestra doctrina, su fuerza todopoderosa y la verdad de nuestro lema: sólo el aprismo podrá salvarnos. Con esto basta por hoy. (Aplausos, griteria. Parte del público abandona la sala con los oradores apristas. Otra parte se entrega a una furiosa sinfonía de silbidos).

BIBLIOTECA APRISTA

HAYA DE LA TORRE.—"Por la emancipación de la América Latina". Edit. Oleiser, Buenos Aires 1927.

"Ideario y Acción Aprista". Edit. Ferrari, Buenos Aires 1930.

"Teoría y Táctica del Aprismo". 4.ª edic. "Cahuide". Lima, 1931.

"Los documentos comprobatorios de la Dirección Comunista del Apra".—Tres cartas de Haya de la Torre publicadas con interpolaciones, por la tiranía peruana. Imp Popular. Lima 1932.

"Manifiesto a la Nación".—Panamá, 1932.

"El Plan del Aprismo". Guayaquil, 1932.

"Impresiones de la Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética". Edit. "Claridad", Buenos Aires, 1932.

"Construyendo el Aprismo". Edit. "Claridad", Buenos Aires, 1933.

HAYA DE LA TORRE y JOSE INGENIEROS.—"Teoría y Táctica de la Juventud Antimperialista". Edit. Buenos Aires 1928.

Partido Aprista Peruano.—Documentos políticos, Lima, 1932. Al Pueblo (Sánchez Cerro al desnudo. Texto fidedigno de una entrevista histórica, y otros documentos). Imp. "El Globo" Santiago, 1930.

DEL MAR SERAFIN.—"Radiogramas del Pacífico", Lima, 1927.

DEL MAR SERAFIN Y MAGDA PORTAL.—"El Derecho de Matar", La Paz, 1928.

HEYSEN LUIS E.—"El A. B. C. de la Peruanización" 2.ª ediciones, Cuzco, 1931 Edit. Apra, Lima, 1931

"El Comandante del Oropesa" 2.ª edición. Lima, 1921.
"Presente y Porvenir del Agro Argentino" (Voto de honor de la facultad de Agronomía de la Plata). La Plata, 1926.

HIDALGO ALBERTO.—"Haya de la Torre en su víspera", Lima, 1931.
"La actitud de los años", Buenos Aires, 1933.

HOHAGUEN LUIS.—"La Lucha Política Peruana", Santiago, 1933.

MENESES ROMULO.—"Nuestra unidad". La Paz, 1929.
MURIZ PEDRO E. y SHOWING CARLOS.—"Lo que es el aprismo". "Editorial Cromos". Bogotá, 1932.

ORREGO ANTENOR.—"Notas Marginales". Edit. "El Norte". Trujillo.
"Por qué y cómo se ataca al aprismo" Trujillo, 1931.
"El monólogo eterno". Trujillo.

PORTAL MAGDA.—"Frente al imperialismo yanqui". Lima, 1931.
"Mi esperanza y el Mar". Lima, 1927.
"La revolución Mexicana". Lima, 1931.
"El Partido Aprista Peruano frente al momento actual". Ed. del C. D. de L. del P.A.P. Lima, 1931

PETROVICK JULIAN.—"Naipe Adverso". Santiago, 1930.

SANCHEZ LUIS ALBERTO.—"Lima y don Ricardo Palma", Lima, 1927.
"Se han sublevado los indios". Lima, 1928.
"La Literatura Peruana". Tomo I, Lima, 1928.
"La Literatura Peruana". Tomo II. Lima, 1929.
"Don Manuel". Primera edic. en Castellano. Lima, 1930.
"Don Manuel". Traduc. al francés por Francis de Miomandre. París, 1931.
"Carta a una indoamericana". "Cuestiones Elementales del Aprismo". Quito. 1932.
La Escuela Primaria en el Perú (ed. oficial del Ministerio de Educación Pública de Ecuador) Quito, 1933.

"El Comandante del Oropesa" 2.ª edición, Lima, 1921.
"Presente y Porvenir del Agro Argentino" (Voto de honor de la facultad de Agronomía de la Plata). La Plata, 1926.

HIDALGO ALBERTO.—"Haya de la Torre en su víspera", Lima, 1931.
"La actitud de los años", Buenos Aires, 1933.

HOHAGUEN LUIS.—"La Lucha Política Peruana", Santiago, 1933.

MENESES ROMULO.—"Nuestra unidad". La Paz, 1929.
MURIZ PEDRO E. y SHOWING CARLOS.—"Lo que es el aprismo". "Editorial Cromos", Bogotá, 1932.

ORREGO ANTENOR.—"Notas Marginales". Edit. "El Norte". Trujillo.
"Por qué y cómo se ataca al aprismo" Trujillo, 1931.
"El monólogo eterno". Trujillo.

PORTAL MAODA.—"Frente al imperialismo yanqui", Lima, 1931.
"Mi esperanza y el Mar". Lima, 1927.
"La revolución Mexicana". Lima, 1931.
"El Partido Aprista Peruano frente al momento actual". Ed. del C. D. de L. del P.A.P. Lima, 1931

PETROVICK JULIAN.—"Naipe Adverso". Santiago, 1930.

SANCHEZ LUIS ALBERTO.—"Lima y don Ricardo Palma". Lima, 1927.
"Se han sublevado los indios". Lima, 1928.
"La Literatura Peruana". Tomo I, Lima, 1928.
"La Literatura Peruana". Tomo II. Lima, 1929.
"Don Manuel". Primera edic. en Castellano. Lima, 1930.
"Don Manuel". Traduc. al francés por Francis de Miomandre. París, 1931.
"Carta a una indoamericana". "Cuestiones Elementales del Aprismo". Quito. 1932.
La Escuela Primaria en el Perú (ed. oficial del Ministerio de Educación Pública de Ecuador) Quito, 1933.

SEOANE MANUEL.—"Mirando a Bolivia". "Con el ojo izquierdo". Buenos Aires, 1926.
"Nuestros Fines". Edit. Claridad. Buenos Aires, 1930.
"La Garra Yanqui" Edit. "Claridad". Buenos Aires, 1930.
"Nuestros Fines", 2.ª edic. Lima, 1931.
Páginas polémicas. Lima, 1931.
"Las Calumnias contra el Aprismo". Buenos Aires, 1932.
"Comunistas Criollos". Edit. Indoamérica. Santiago, 1933.

SPELUCIN ALCIDES.—"El Libro de la Nave Dorada". Trujillo, 1926.

EDITORIAL INDOAMERICA.—"Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre. Santiago, 1933.

EDITORIAL INDOAMERICA

El aprismo es el movimiento político más interesante de Indoamérica. De ahí el profundo interés por conocer su arquitectura doctrinaria, tan combatida y calumniada, simultáneamente, por los conservadores de derecha que lo acusan de comunismo disfrazado y por los utópicos de izquierda que lo tildan de fascista.

"EDITORIAL INDOAMERICA" se propone recoger, en relativa forma de presentación orgánica, los documentos expositivos y polémicos de la teoría aprista y ofrecerlos al público lector de Indoamérica en una colección de folletos a cómodo precio, que se ha iniciado ya con la célebre instructiva prestada por el Jefe del Partido Aprista Peruano en el llamado proceso criminal seguida en su contra a causa de la campaña ideológica cumplida por el Partido.

"EDITORIAL INDOAMERICA" se ha organizado comercialmente, como sociedad por acciones. Cada una de éstas vale cinco pesos, m. ch. Quienes quieran apoyar esta obra, y participar de sus beneficios económicos, deben dirigirse, en procura de mayores datos, al Gerente de la Editorial Indoamérica, Casilla 480, Santiago de Chile.

LEA USTED

próximamente nuestros folletos

N.º 3.—APRISMO Y RELIGION, por Luis Alberto Sánchez.

N.º 4.— EL APRISMO Y EL "AFFAIRE" LETICIA, por Carlos Manuel Cox.

a los que seguirán cuadernos de Luis E. Heysen, Arturo Sabroso, Alcides Spelucin, Pedro Muñiz, Américo Pérez Treviño, Antenor Orrego, Hugo Otero, etc. ——————

Imp. "El Esfuerzo", Eyzaguirre 1116-18.—Tel. 88049.—Stgo.